

Comedia

Famosa

El Yerro de el Entendido.

Por Don Juan de Matos
Aragoso.

Personas.

- | | |
|-------------------|--------------|
| Enrico. | Yorcia. |
| Lisardo. | Laura. |
| Alexandro Duque. | Niña criada |
| Hormiso. | Flora criada |
| Aurelio, barba 2. | Musicos. |
| Celio, Criado. | |

Na 1094369

Dentro todo.

Nea 1619145

En el invicto Alexandro

Duque de Ferrara, viva.

Horm. Muchos años viva, y beva,
que aqui nadie se lo quita.

Dent. Su nombre heroico aclamemos.

Salen Licardo, Hornigo, y Enrico.

Horn. Por cierto que es rara dicha,
que de un salto llegue un hombre
à ser Duque à sangre fria;
yo le conoci tan pobre,
que le daban las vecinas
señoria de limosna,
y alguna vez recibia
merced de quien le prestava.

No os causa à los dos embidia
ver que es Duque de Ferrara
Alexandro?

Enr. No me admira,
lancez son de la fortuna
aunque en imperio acredita;
pues para dar à Alexandro
el laurel, fue ley precisa,
que poco à poco muriese

2

toda una ilustre familia,
à quien tocava el Estado.

Aunque él entrando en la línea
de pariente más cercano,
hereda la pompa ostiva,
que negó à tantos la suerte
para darvela en un día.

Lic. Alexandro ha merecido
por su parte esa dicha.

Enr. Si Licardo, el que la logra
la merece, y aunque la vista
por incapaz tenga à aquel
que posee sus delicias,
puede engañarse, que el hombre
ofuscado con la embidia,
juzga por lo que sospecha,
y el cielo por lo que mira.

Hor. Ha fortunilla borracha!

Lic. Hornigo porque suspiras?

Hor. Porque quando el uno hereda
un estado, mi dedicha
me corona infelizmente
con un chichon, y una herida.

Lis. Pues como?

Hor. Con un soldado

del Duque tuve una riña,
él me tiro con un canto
y me dio en la coronilla.

Tras esto caió la espada
y me hirió en la frente misma,
sin duda que era algun castre,

pues me añadió tan aprisa
sua guarnicion al canto
por aquesto me pudria,

y tengo razon, pues quando
se mueren treinta y seis dias
para que herede Alexandro,
contra mí en el mismo dia,
para romperme los cascos
nacen dos mil castreçadas.

Lis. Parece que estais confuso,

Entris con la alegria

que veis en todo Ferrara;

qué pena, ó melancolia

os divierte la memoria?

So que con cobia doctrina

sois admiracion de Italia,

cuyas letras, y noticias

3

o dan tan crecido aplauso,
que vuestro nombre eternizan,
estais triste, quando todos
se alegran, agenas dichas
perturban vuestro semblante?

Enr. De eso mi mal se origina.

Lis. No lo creo, porque en vos
no puede caber la envidia,
si de no veros premiado
nace vuestra pena equiva.

Haced mal, porque al que tiene
meritos tan á la vista
no es poco premio el aplauso
si es triunfo de las fatigas.

Enr. No es esa amiga la causa,
que á un sentimiento me obliga.

Lis. Que qual es?

Enr. La que veris
en mi afecto reducida,
si no me embarga la pena
la voz es para decirla.

La veris que desde el tiempo
que toqué la primer linea

de la varon, solo atento
à las illustres noticias.
De estudios varios, di toda
la aplicacion, y codicia,
siendo empleo su tarea
de mi juventud florida.
Vivia yo descuidado
de la flecha executiva
del amor, sin que jamas
de su indocil tirania
de su incendio poderoso,
que orado, y ciego exercito,
fueren rindiendole culto,
tributarias mis caricias.
Quando llevado una tarde
del destino, à las orillas
del Po, cuyo verde margen
contra las violentas iras
del sol frondoso bosque
ofrece à blandas fatigas.
Escucho à breve distancia,
dentro de una caverna,
que beva el cristal undoso,
una dulce voz, que heria

el viento, dexando el alma
en su atencion suspendida.
Voy acercandome, al tiempo
que ya la noche enemiga
trocava ovarienta en plata
el oro hermoso del dia.
Y oculto con unas ramas
de una veja que caia
à un florido cenador,
vi varias damas que hacian
ostentacion de sus gracias
en competencia festiva.
Para danzar, de entre todas
se levanto Porcia equiva,
mostrando en no ser rogada
los primores de entendida.
Para ostentar mas lo airoso
à un lado el comóreo inclina,
cuyas plumas matirava
el nacer de sus mejillas.
Dijo seña el instrumento,
y al comisar de su armonia,
con un cortis rendimiento



barrío airosa lo que pisa.
La primer mudanza empiera
con travesura pulida,
mas luego se cobra atenta
con estudiada malicia,
y abraza el ayre con garbo
y à puñaladas le tira.
Ya le burla con la planta,
y à tornar le decafier;
ya cisne de grana, y nieve
de que airosa se acredita,
va al son del dorado leño
nadando espumar fingidas.
Con que primor quiebra el talle,
y facil le desperdicia
à diferentes acciones;
mas con decoro advertidas,
aqui, y alli dobla diestra
los braros con gallardia.
Y perpuntando briosa
el suelo, buela en si misma,
sin que el rotage paderca
del movimiento las iras.

5

~~Que à no estar firme, pensara~~
que por el ayre corria
por sus dos manos ruidosas
dos albas amanecian.

Y en virtud de tal blancura
ambar el viento respira
que como con aruzenas,
ò en el color parecidas
dexo cortar el olfato
engañare de la vista.

Ya dando en un centro bueltas
de alquitran la rueda imita,
siendo el estruendo el aplauso,
y sus dos ojos las chipas.

Ninguna mudanza yerra,
y haciendo conmigo misma
como que tropiera, finge
artificiosa ruina.

Conmigo anduvo piadosa,
que à no ver que su caída
era atributo de humana,
la fuviera por divina.
Con esto acabo la fiesta
y comenzo mi de dicha,
justo efecto y pençon propia
de una voluntad cautiva.

Pues desde entonces quedé
sin alma, y con ménos vida,
siendo zizana de entrambas
su venenosa armonia.

Callé mi amor hasta agora,
con temor de que sería
menospreciado de Fortia,
porque como en mi no habian
riquezas de la fortuna,
que es solo à lo que se aspira,
aqueste noble recelo

fue freno à mis osadiaz.
si bien seguí su hermosura
(como acaso) en las salidas
con toda aquella cautela
que cabe en la cobardia
de quien ama; tal vez mudo

Clicie à su spl le bevia
con la atencion del silencio
los rayos que la iluminan.

Jurgo que entendio mi pena,
porque en los ojos ay niñas,
y lo que ven en el alma
facilmente lo publican.

En fin, yo callé mi amor,

y agora que pretendia
deklarar à Torcia hermosa
finerar de tantos dias,
hallo imposible mi intento:
porque como Torcia es prima
de Alexandro, que hoy por Duque
de Ferrara le apellidan.

Estando à su lado, como
podra la esperanza mia
volar sin alas provera
à la esfera del sol misma.

De esto mi tristeza nace,
mi afecto se desanima,
mi confusion se acrecienta
pues los pavor me limita
la fortuna à quanto intento,
letras, estudios, fatigas,
desvelos, ansias, cuidados,
y por remate una fina
aficion que me alentava
la suerte me la desvia.
Con lo qual desengañado
propongo en toda mi vida
de no intentar cosa alguna;

sus contentos, y alegrías
logren en paz los dichosos,
que yo, pues tan poco estima
el mundo nobles afanes,
de la fortuna enemiga
he de triunfar, despreciando
los premios que da, y que quita,
pues mas los logra el que cuerdo
los merece y los olvida.

Hor. Con eso sabes agora?

pues tu acaso en sangre limpia
no igualas à quantos Porcias
naciéron de Romania?

No procedes de la casa
de los Medicis antigua?
en el tallo y la persona
no das al mas noble embidia?

Tu no tocas diestramente
la guitarra? pues un dia
miré que à una dama coxa
la enseñabas por patilla?

Por docto en las facultades
te buscan, la Astrologia
la sabes con tal primor,

que dicen de ti, y publican,
que el blanco humor de los cielos
te mamaste en las cabrillas,
sin dexarles mas substancia
que para hacer escurridas
el regueron de la luna.

Tu propio en filosofia,
y en la Catedra de Leyes
no fuiste en Bolonia citra
de los Bartulos, y Batoos?

Nil vitores à portia
no te davan por las calles?
y si alguna vez con prisa
te daban bajar las cosas
eran de escabeche fritas.

Mas valga el diablo el vergante
porque eres sabio querias
que te buscaven las damas?
vuesa, alega, solicita,
gime, enamora, solloza,
lamenta, finje, suspira,
habla, explica tu cuidado,
havia que toper un dia

quien te rompa la cabeza,
ó te cuba á señoría.

Liv. Si vuestro amor no habeis dicho,
y callais su llama activa,
en vano os queixais de Torcia:
intentad, que ver podría
veros feliz, que el prudente
no ha de temer en su vida,
ni por cercanas las penas,
ni por distantes las dichas.

Hor. sería un bruto si á Torcia
todo tu amor no le pintas;
es Torcia acaso algun catre,
ó algun caiman de las indias,
que te ha de comer? es mas
que un brinquillo hecho de almirax,
y un dize de filigrana?

qué temes, que no le intimas
tu pasión en prosa, y verso?

Liv. Muy bien Hormigo os obliga.

En. Si se diera en el amor
correspondencia precisa
no requir tan noble empresa
fuera injusta tiranía.

89.
Mas como tengo experiencia
de la corta estrella mia,
nada intento, porque juzgo
que he de hallar en quanto viva
siempre iguales desdichas,
y por esto me retira
el temor de desdichado,
por no ver con ignominia,
à vista del escarnimiento
las esperanzas perdidas:
vos si que intentar podéis,
pues en todo tenéis dicha.

Dis. La que logro es de tener
vuestra amistad, que benigna
reparte con mi rüdera
ejemplo, estudio, y doctrina.

En. Vos me la pagáis, pues siempre
con piadosas bizarrías
me alentáis.

Hor. E. los dos sabios
señor, jamás comerian
sino fuera con auxilio
de tu asistencia propicia;

que como Astrologos vemos
estrellas à medio dia.

Lis. Eso es correr mi amistad,
Enrico, quando la vida
fama, honor, y aplauso o. Devo.

Hor. Desad aqueças portões,
que entre amigos son ociosas,
y advertid que es ley preciosa
bavarte la mano al Duque,
que ária allá todas caminan
à esta comun cerimonia.

En. Decid bien, por vuestra vida
que aqui me aguardéis un poco,
porque tengo una visita
que hacer primero, que aqui
vendré à buccaros aprisa.

Lis. Como à Hornigo me deséis,
nunca tendre por prolija
la tardanza.

En. El cielo os guarde. Vave.

Hor. Qué apacible, y qué florida
es esta estancia del Parque?

Lis. Hornigo, si no me alivias

9
en la pena que padecio,
muero sin remedio.

Hoy Dila,
que conforme fuere el mal
daremos la medicina.

Lis. Hay de saber, que Alexandro
ante de heredar sus dichas
festejava amante à Laura,
quando yo en la corte misma,
de su hermosura atraido
en fuego amoroso ardia.

No quise hacer competencia
la pretension, porque habia
pretendidola Alexandro
con fineras mas antiguas:
Pero agora que la suerte
le sube à la pompa altiva
y oscura en mas lucidos
empenos su fantasia:
que un Principe facilmente
lo que no es igual olvida:
quiere explicar à Laura
mi amor.

Hor. Ven, que eso es en cifra
decirme por lindo modo
que de alcaquete te sirva.

Liv. Oy mas que nunca, ni pena
de tu ingenio necesita.

Hor. Tu lo dexa, y veras como
con maña decorativa
siembro de amor la zizana,
porque no nazca nequicia:
aunque Laura es muy discreta,
yo tengo de ella noticia
que es un poco codiciosa.

Liv. Yo la tengo por esquivada:
pero calla, que de un coche
se apean, junto à la orilla
de esa fuente, dos mugeres;
sino se engaña la vista
Laura y su criada son,
que à ver aplaudir podrían
la ventura de Alexandro
ella es.

Retiranse à un lado y salen Laura, y
Flora criada, con mantos

Horm. Aquí te retira,
 veras el modo que entablo
 con que tu pasión le digas.

Lam. Por ver si en aquea fuente
 puedo divertir mi mal,
 busco, Flora, su cristal.

Flor. Con raxon tu pecho siente
 aquel ciego devotino
 de despreciar sin raxon
 de Alexandro la aficion,
 quando te amaba tan fino.

Lam. Ya sé que fue ceguedad
 haberte tratado así;
 mas como pobre le vi,
 no estime su voluntad.

No sé lo que la rignera
 tiene en sí de superior,
 que hace de un rico el amor
 vanidad en la bellera;

tanto, que despues que infiero
 que Alexandro en trono está,
 por lo rico, y galan, ya
 me parece que le quieró.



Flores. Ha, Señora, que perdíste,
por no tenerle obligado,
quizá todo su Ducado.

Laura. Aquello me tiene triste.

Flores. A arañarte te condeno,
y dame poder à mi
para arañarte por ti;
porque estoy hecha un veneno.

Por pobre, si bien repararas,
le hacías dos mil desprecios;
y cierto que fueron necios,
que si mejor lo miraras,
yo sé.

Laura. Mi gusto atropella
el que es pobre, y me da horror,
porque pienso con su amor
que me pega mala estrecha.

Flores. Bien pudiste prevenir
el fin.

Laura. Por ver si en él dura
aquella fie firme, y pura,
un papel le he de escribir.

Flor. Y yo se le llevaré
con grande puntualidad.

Hor. Dios guarde à aqueva beldad
gracias à Dios que topè
señora Laura con vos.

Lau. Vos à mi me conocèis?

Hor. Desde niña, y me deveis
gran voluntad, si por Dios.

Lau. Este es algun loco, Flora,
vamos.

Flor. Sin duda està loco.

Hor. Señora, escuchad un poco
y pues sois la bella aurora,
que con el oido franco
en este verde sotillo

dais atencion à un pardillo,
escuchad à un hombre blanco.

Flor. Aunque es loco, en buena fee
que gasta humor.

Lau. Flora, vamos.

Flor. Por tu vida que le oigamos.

Lau. Por divertirme lo haré;
como os llamais?

Dor. Como, amigo
soy en qualquier estacada
de comer mucha almendrada,
han dado en llamarme Stormigo.

Lau. Ya quien voir saber espero,
y à que efecto me buvais.

Dor. Si de ello no os disgustais,
yo trato en cavallentero.

Lau. Famosas ocupaciones
teneis, y son de interes.

Dor. Mire usted, el cavar es
como quien cata melones,
que aunque priva de regalos,
el salir la prueba incierta,
quando con uno se acierta,
suple aquel bueno otros malos.

Mas el que à vos os prevengo,
poder de Dios, que ventura
tendra la tal hermosura,
que le agarrare.

Lau. Ya tengo

Deses de que adelante
prosigan; y asi os suplico
digais quien es.

Hor. En muy rico
Cavallero y galante.

Lan. Muy rico?

Hor. Asi mis cuidados
lo fueran en dulces pazes;
solo en Calomaz torcaces
tiene el otro mil ducados.
A la que ha de ser su esposa
le tiene ya prevenido
de alcorza un lecho pulido.

Lan. De alcorza?

Hor. Es traza famosa,
que si acaso la tal dama
tiene hambre (que puede ser)
pueda acortada comer
los mantiles de la cama.

Por mis ojos vi bordar
ocho polleras lucidas.

Lan. Pues decid, con que medidas
las borda sin ver, ni hablar

à la dama que le espera
para su esposa?

Hor. Es que son
bordadas de municion,
que vienen bien à qualquiera.

Para la novia, cabal
havrà, piensos, estrados once,
y tiene en uno de bronce
cien almoadas de cristal.

Lau. De cristal? Que devatino!

Hor. La que ha de ser su muger,
dize que la ha de poner
en un trono cristalino
de carai, que reservera
mucho mas que un tornavel;
para quando salga al sol
le hira hacer una litera.

Para la boda en prisiones
se estan con alientos bravos
cesando quatro mil pavos,
con otros tantos capones;
que en casa por devenfado
tiene un boque à donde para

el tiempo.

Lau. Pues como en casa
puede haver bosque?

Hor. Es pintado.

si le quereis dar la mano
al tal, porque si que os quiere,
y enamorado se muere
por vos, eso yo lo allano.

Lau. Un dia que este de espacio
al novio me envenareis.

Hor. Si las dos verte quereis,
por alli pava à Palacio:
Ha señor.

Lau. Ven, que à mi fama
corre riesgo en que me vea.

Hor. Serviros mi amor desea.

Flor. Tu echate el manto.

Subrense con los mantos.

Lis. Quien llama?

pero que es esto que miro!

Señora, si porque llevo
à ver vuestro sol hermoso

le eclipsais, la acción condeno
de vuestro rigor; más quando
debier la luz por ser cielo,
merite dar à una nube,
y ultrajar un rendimiento.
Pero de qualquiera suerte
yo por deidad os venero,
que si os descubris, sois sol,
y si os tapais, amor ciego.
Ya vuestra hermosura he visto
que astrologo mi deseo
por dos estrellas que mira
sabe quien es el sujeto.
Que la rosa antes que nazca
à ser lionja del viento
con el boton solamente
el rustico jardinero
adivina la hermosura
que ha de tener con el tiempo,
que en el modo de emborazarse
le conoce lo bello.
Ya se que sois Laura, y yo

14
para deciros mi afecto,
más que la vida este lance
à la ventura agradecerò;
porque amor.

Desabrese.

Lan. No prosigais
señor Licardo, ni el tiempo
gastéis en pulidas frases
de amorosos cumplimientos,
que es estéril ya no para,
ni añade merecimiento.

De la retórica muda
seguid el uso moderno,
que esa es la razón porque
para declarar su intento,
solamente hablan agora
per la mano los discretos.
Y pues me habeis conocido,
dad vuestro amor al silencio,
y advertid que no me pago
de amor pintado en acentos.
Que el sueto, la cobardía,
la turbación, y el recelo

son colores que acreditan
mas vivamente su afecto.
Que el que sin estos matices,
libre, vano, u desatento
dibuja la voluntad
tiene su amor en bosquejo.

¿Dado caso que fuera
el que decir verdadero,
fuera imposible tener
lugar en mi pensamiento.

Que ocupada la memoria
en otro distinto objeto
le viniera al albedrio
el menor. Divertimiento.

Y aunque veis en mi semblante
este rigor va en su censo
una obligacion oculta
equivocada en desprecio,
con que à mi desden debèn
algo de agradecimiento.

Lis. Que es la duda?

Lau. La atencion

De desengañaros presto.

Vaya

Lis. Venid, oid.

Hoy. Flora escucha.

Vaya

Flor. Vaya noramala el puerco.

Hoy. Si lo soy; la criadilla

dice bien con los torvernos.

Lis. Siempre temi este desaire;

pero con la industria espero

vencer su rigor esquivo,

que todo se rinde al tiempo.

Hoy. Enrico viene.

Lis. Los do

los salpamos al encuentro;

vive Dios que voy picado,

Hornigo, de este desprecio.

Hoy. Ay señor que à mi tambien

la picavilla me ha muerto,

que es à pesar de las cridas

la mar ayrosa en despejo,

la muger de mar donaire

la Morena de mar cielos. Vaya.

Salen Porcia, Nive, y acompañamien-
to de damas, el Duque, Laurelio y
los Musicos de lante can-
tando.

Mus. Calle la voz, sienta el alma
sin dar un suspiro al viento,
que à quien ama un imposible,
solo es su alivio el silencio.

Dug. Calle la voz, sienta el alma
sin dar un suspiro al viento;
estos dos versos parece
que por mi pasion se hicieron.

Por. Que à quien ama un imposible
solo es su alivio el silencio;
el dolor que estoy callando
dibujan estos acentos.

Dug. Porque si he vendido à Laura
mis amorosos extremos,
y ella por verme abatido
nunca admitio mi deseo.
Oy que à tan alta fortuna
subieron mis pensamientos,
dare mi amor al olvido

para vengar su desprecio.
 Empiére à obrar la memoria,
 disimule amor su incendio,
 calle la voz, sienta el alma
 sin dar un suspiro al viento.

Por. Un imposible idolatra
 mi amor; pero tan secreto
 en mí vive este cuidado,
 que hasta en los ojos puieron
 limite las atenciones
 de mi decoro, y respeto.

Para callarle medroso,
 que aunque imposible le veo
 por la parte de quien amo,
 pues es Enrico el sujeto
 de so el silencio à mi sangre,
 y tal vez con él me alegro,
 que à quien ama un imposible
 solo es su alivio el silencio.

Muj. Quien vive de la esperanza
 lisonjea su tormento;
 mas el que sin ella adora,



quiere mas, y alcanza menos.

Du. Mucho la cancion me agrada;
quien la musica ha dispuesto?

Por. Por ser la primera vez
que vuestra Altera à este ameno
jardín basa, prevenida
quise hacer este festejo
à los aplausos que oy goza
del nuevo estado.

Dug. Agraderos
prima Corcia ese cuidado,
y pagar con otro espero
la finera à que me obliga
la atencion de mi respeto
Ay Laura, que mal pagarte
mi amoroso rendimiento. Ap.

Lau. Señor, vuestra Altera agora
pues ya nobles, y plebeyos
le han jurado vasalage,
le falta elegir sujeto
por cuya asistencia corra
los despachos del gobierno.

Dug. Pobre nací, y pues la sangre

17

me cubió por lo que heredó
à una ventura que estava
de mi esperanza tan leso.
Quisiera acertar de modo;
que estuviesen en un medio
ni mal premiado el que es noble,
ni el plebeyo descontento.
Que esta igualdad basta solo
para conservar un Reino
pues siempre las Monarquías
peligran en los extremos.
De aqueste acierto es la vasa
un amigo convejero
de cuyo cuidado penda
el examinar atento
los juicios, y las virtudes
con vigilancia, y con celo,
que si viene la noticia
heredada al Principe, es cierto
que juzgando por informes
le basta el color de aquellos
que vé patente à los ojos.

y aunque se hallo satisfecho
no se excusa de culpado,
porque no importa que cuerdo
acierte para conmigo,
si resulta en daño ajeno.

Y así pretendo elegir
el mas sabio, el mas discreto
varon, en quien se afianze
de este estado el grave peso.

Aurelio, ¿a quien os parece
que elija para este puesto,
pues agora mas que nunca
os he menester atento.

Au. Señor, en Ferrara ay muchos
varones de gran talento,
de prudencia, y de valor,
y como iguales los ves,
yo no sabré distinguir
qual es mas, ni qual es menor.

Dug. Proponedme los mejores,
y los de mas vivo ingenio.

Au. Señor, el Marques Otavio,
y el conde Rodolfo, cres

que son los de mar prudentia.

Dug. Quien mas?

An. Camilo, y Valerio
son hombres de grandes prendas,
y de raro entendimiento.

Dugue Quien mas?

An. En todas noticias
Flavio, y Don Cesar Farnesio
son admiracion de Italia.

Dug. Como en los que habeis propuestos
no os acordarteis de Enrico
de Medicis, cuyo premio
en todas las facultades
es en aplauso el primero
y por su sangre el mas noble?

Lor. Que escucho! plusiera al cielo
que en él cupiera esa dicha.

An. Como olvidado, y sin premio
vive, juzgúe que no era
capaz de tan alto empeño.

Dug. No importa, que la dedicha
no quita el merecimientò.

Cor. Yo bien quiviera alabarte,
mas por mi honor no me atrevo.

Dug. Aunque nunca le he tratado
aficionado en extremo
soy à los escritor suyos,
que en elegancia, y conceptos
exceden à quanto he visto.

Aux. Ay, señor, muchos supetar
en la pluma singulares,
que tratados no son buenos,
que no siempre con los sabios
se proporcionan los genios.

Dug. Por esa razon quiviera
hablarle, y verle primero,
porque le soy inclinado.

sale Celio.

Cel. Gran señor, dos Cavalteros
quieren bearte la mano.

Aux. Y advierte que el uno de ellos

es de quien agora hablamos.

Dug. Enrico? Aux. Si.

Dug. A lindo tiempo
llegó, que honrrarle procuro.

Porc. Es es solo lo que espero. Vp.

Dug. Di que entren

Porc. Mientras que ocupa
Vuestra Altera en ese empleo
el discurso, me retiro
con la musica à lo lado

de ese jardin; porque logre
tan justo divertimento.

Si es Enrico el elegido. Apart.
serà mi trintera menor. Va.

Salen Enrico, Livardo, y Hornigo.

Liv. Logre, señor, Vuestra Altera
mil siglos a te supremo
lugar, que à merito tanto
viene el laurel siempre estrecho.

Dug. La lealtad de la nobleza
es la que ilustra un Imperio.

An. Este que llega es Enrico
A parte al Duque.

Hor. Dale de mi parte un beso.

Dug. Gallarda presencia.

Enr. Humilde,

gran señor, à los pies vuestros
el parabien de esta dicha
os dà mi rendido afecto.

Dug. Ya culpaba vuestro olvido,
Enrico, y mucho agradezco
el que agora me veais.

Enr. En qué mi corto talento
puede servirvos?

Dug. En mucho;

pues con vuestro voto intento
saber à quien podrè dar
los papeles del gobierno:
ò si vendrà à ser mejor.

que con cuidado, y de velo

yo mesmo por mi despache,
 sin fiar de otro este empeño?
 En. Muchos Principes de Europa
 con vigilancia, y con zelo,
 hacer lo mismo intentaron;
 pero no lo conuiguieron:

Que hay cosas que no son dignas
 de grandes, y heroicos pechos;
 y es preciso que se valgan
 de segundos instrumentos.

Los Politicos mejores
 llevan, que el señor supremo
 ha de tener un amigo
 à quien remitir el peso
 de sus continuos afanes;
 porque aligerado de ellos
 puede mover facilmente
 con desembarazo el cetro.
 Quando el leon coronado
 descansara en silvestre lecho.



Dicen que duerme prudente
con los dos ojos abiertos.

Que fue providencia oculta
que irracionalmente atento
se guardase; y como un Rey
no puede usar de lo mismo
precisamente conviene
tener un amigo cuerdo
que por el vele, y le guarde
mientras le sepulta el sueño.

El Sol, Monarca del día,

con ser invisible vemos
que el cuidado de la noche
se le fia à los luceros.

Estos à la Luna, y todos
al ayre, cuyos reflexos

dan luz al mundo dormido,
con que se ve que à concierto

del orden natural todos
unos de otros dependemos.

Y así los Reyes del mundo

han tenido un verdadero
 amigo à su lado siempre,
 à quien fiar sus secretos;
 que un buen Valido hace estar
 à los Vasallos contentos.

De Aristoteles lo advierte
 la politica, Josefo
 Casiodoro, Fedorico,
 Justiniano, y Valerio,
 Tacito, Estrabon, Varonio,
 Seneca, Bocacio, Homero,
 Espiano, Justolipio,
 Plutarco, Eliano, y Celio,
 Prodegino que conformes
 aprueban el Valimiento.

Dug. ¿ que mas se debe hacer,
 para conservar à un Reyno?
 Enr. Castigar al delincuente,
 dando al virtuoso el premio,
 sin que él lo pretenda, pues
 si la justicia con zelo
 busca tal vez al que es malo

para castigarle, es cierto
que debe buscar tambien
para premiar al que es bueno.
Y si los premios buscaren
al hombre que es digno de ellos,
todos solicitarian
con la virtud merecellos.

Viendo que obrar no podia
la intercecion, y con esto
se limpiaria la Corte
de ociosos bucnjeros,
viendo que se dava el cargo
por justos merecimientos.

Dug. El modo de executar
como ha de ser?

Enr. Repartiendo
los puestos con los ^{mas} sabios,
que son los que camvan menos.

Dug. Parece que hablais por vos?

Enr. Yo, señor, nada merezco:

y con ese desengaño
en mi estado estoy contento.

Dug. Muchos aplausos la fama

publica de estudios vuestros.

Enr. Que importa, si la fortuna
me limita el fondo de ellos:
Muchos en el mundo fueran
grandes, si el hado cevero
no les atajara el paso
à sus altos pensamientos.

Dug. Pues yo me conformo tanto
con lo que decis, que quiero,
adelantando el cuidado,
comenzar con un acierto.

Y así, desde agora, Enrico,
que se os entreguen recuelvo
los papeles del despacho:
como amigo os hago dueño
de todo lo que tocara
al bien publico, advirtiendome
que con esto cumplo yo
con dar al mas digno el premio:
Que à pesar de la fortuna
tengo de ver si hacer puedo
de un infeliz un dichoso
que quede inmortal al tiempo.

Hor. Vive Dios que estoy borracho,
y lo que escucho no es cierto. Ap.

Entr. Señor, mire Vuestra Altera
que en Ferrara hay mil sujetos
que con mas razon merecen
honrrarlos con este puesto.

Dug. No lo dudo, mas no logran
esta inclinacion que os tengo.

Entr. Si es gusto tuyo el honrrarme,
à tus pies postrado espero
hacer que conozca el mundo
mi noble agradecimiento:
porque sirviendo leal,
cuidadoso en el desvelo,
el estudio y vigilancia
me sirven de desempeño.

Dug. Por esa senda se sube
de un Principe al valimiento,
no tengo mas que decirte,
sino que sepa atento
desempeñar mi eleccion,
que à medida del acierto

creceran en mi cariño
los honores, y los premios.

Enr. A la experiencia remito
lo que obligado confieso.

Liv. Horniigo, no se explicarte
el gusto grande que tengo
de ver à Enrico premiado.

Hor. Y yo, señor, de contento
estoy por saltarle encima
de los hombros como el perro.

Dug. Quien es el que te acompaña?

Enr. Licardo, un amigo estrecho,
à quien devo en mis fortunas
muchas fineras, y extremos.

Dug. Hacer lo que he dicho importa.

Enr. Yo, gran señor, te obedezco,
y bolvere cuidadoso.

Dug. Aurelio, prevenid luego
à Enrico un quarto en Palacio.

Aur. Voy al punto à disponerlo. Vay.

Enr. Oy comienzo à ser dichoso:
fortuna amiga, que es esto?
pero obre bien mi cuidado,
que tus mudanzas no temo.

Liv. Afuera, Eurico, os aguardo,
quitoso, alegre, y contento. Vase.

Hon. Ya lo peje esta pillado.

Dug. Honrrarle en todo pretendo,
y pues os traigo à Palacio,
por la merced que os he hecho,
bevad la mano à mi proxima
Porcia, ya sosiega el pecho
de ver que tendré en Eurico
un amigo verdadero,
y le he de premiar de suerte
que sirva al mundo de exemplo.

Vase, y sale Eurico.

Eur. Todo el favor la fortuna
va soplando à mis deseos;
más con la musica Porcia
viene del jardin saliendo

Hon. Agora es buena ocasion:

Eur. Turbado Hornigo me oiento.

Sale Porcia con la musica y damas.

Mus. De esta montaña la cumbre
que altiva se opone al cielo,
y en copas verdes el Alva

le beve el primer aliento.

24

Por. No cantar mas, no hallo Nive
à mi tristeras remedio.

Niv. Si de ella ocultar la causa,
es imposible el tenerlo.

Por. Mas quien esta aqui?

Env. Quien sabe

sentir, señora, el tormento
de que triste adolecér,
dando su gloria al silencio.

Por. Como ciegamente osado
vos en este sitio, haciendo
desprecio de su sagrado,
oy atrever à entrar cielos, *Ap.*
como es el mismo à quien amo
casi que à fingir no acierto.

Env. El Duque, que el cielo guarde,
mi humildad favoreciendo
con su sombra de Ferrara,
me elige para el gobierno.
Manda que la mano os beve
por la merced que me ha hecho,

à obedecer temeroso,
y à veros entras a à tiempo
que tristemente os quessavais,
y así Señora me buelvo
castigando mi osadía,
porque sería grosero
en publicar dichas mias
quando escucho males vuestros.

Por. Tened, no os vais.

Hor. No os vais.

Enr. Ya,
vuestro mandado obedesco.

Por. El ignorar la eleccion
que deveis al Duque à trecho
pudo ocasionar mi enojo,
pero ya reconociendo
el favor que el Duque os hace
el parabien del acierto
os doy.

Enr. Para ser dichoso
bastava Señora el veros.

Por. Luego nunca me haveis visto?

Enr. Ya sí, cada instante os ves.

25

Por. En que parte?

Enr. En la memoria,
que es à donde el sol venero.

Por. El sol venerais?

Enr. Le adoro.

Por. Desde quando?

Enr. Desde el tiempo
que le ves por un cedazo
Baillar.

Por. Es bizarro empeño
amarr del sol la hermosura.

Enr. No veis que es retrato vuestro.

Por. Luego por eso le amais?

Enr. Solo por eso le quiero.

Por. Pues en que se me parece?

Enr. En que le miro muy lesoar
de mi esperanza.

Por. Por que?

Enr. Porque yo no le merezco,
pero de aqueste imposible
del original apelo
à la piedad, que aunque estoy
convencido en los defectos,



su grande amor me disculpa.

Por. Dificultad tiene el pleito,
y de ese amor hay testigos?

Enr. No, que ha vivido en secreto.

Por. Pues como ha callado tanto?

Enr. Mas que temor fue respeto.

Por. Quien puede juzgar lo oculto?

Enr. Los ojos que lo sintieron.

Por. Esos son testigos mudos.

Enr. Por eso el juez es discreto.

Por. El como puede saber
si es ese amor verdadero?

Enr. Con que se reciba à prueba
de experiencias, y de extremos,
y si es fiscal el deuden,
serà mi Abogado el tiempo,
que la verdad acredita.

Por. Poco viene à importar eso,
si en vista estais condenado.

Enr. Para la revista apelo.

Por. Yo de mi parte verè
lo que alegareis de nuevo
porque yo no os deengañò
ni vuestra finera apruebo.

Enr. Érase con mil y quinientas.

Por. Qué es mucho peor.

Enr. Según eso
podré tener esperanza.

Por. Qué es esperanza, no entiendo
aquella voz, porque juzgo
que la esperanza es el premio,
y quien tan presto le pide,
poco le estima, supuesto
que quierexica la paga
un solo suspiro tierno.

Enr. Si es el premio la esperanza,
permitidme por lo menos
que la tenga de tenerla.

Por. Ni os la doy, ni os la suspendo,
que es justo mirar atenta,
si al amor, ó atrevimiento
he de dar premio, ó castigo.
Y así en nada me vuelvo,
hasta consultar de espacio
lo que merecís.

Enr. Soy contento.

Por. Cielos, que me tenga Enrico
el mismo amor que le tengo?

Enr. Aunque dudoso, ya logro
mas alivio en mi tormento:
que hermosa está!

Por. Cada vez
mi oculto amor va creciendo

Enr. Ya viven mis esperanzas:
ò lo que obliga un respeto! Ap.
cénora.

Por. Que decir?

Enr. Que
sea piadoso el decreto.

Por. Mirarelo en mi memoria.

Enr. Publicarèlo?

Por. A su tiempo.

Enr. Con eso viven mis ansias.

Por. Ya acaban mis sentimientos.

Enr. El alma dejo en sus ojos.

Por. Su amor en el alma llevo.

Enr. Mirad con piedad mi causa.

Por. Y con Dios.

Enr. Guárdeos el cielo.

Por. Y à mi me libre de tontos,
y amantes carantñeros.

Segunda Tornada
Salen Hornigo, y Livardo.

Liv. Desde que en Palacio estais
 no me has vuelto, amigo, á ver.
 Horm. Tengo infinito que hacer
 tanto, que de mi tendras
 la tinia, segun entiendo.

Liv. Qué devotas, y cuidados
 tienes tu?

Horm. Por mis pecados,
 todo el dia estoy comiendo.

Liv. Mal disculpas tus olvidos.

Horm. Como tengo hambre atravesada,
 no puedo ocuparme en nada
 hasta cobrar los caidos.

Liv. Y esa la ocupacion?

Horm. Pues no, si por noche, y vieta
 todo es gusto, y todo fiesta,
 regalo y conversacion:
 y tanto el placer inciste
 en esta vida sincera,
 que no puedo hurtar siquiera
 un rato, para estar triste.

Liv. Diote Curios algun oficio?

Horm. Muy cerca de la persona
 me ha dado plaza caonca
 de bufon, sin ejercicio,

porque en Palacio no ignoren
mi valor, lealtad, y fe.

Lis. Cobrar pajes?

Don. No, porque
es solo plaza ad honorem.

Lis. Que viene à ser?

Don. Es bizarra
accion.

Lis. Y que es?

Don. Es bufar
en seco, y sin encajar.

Lis. Y tocar?

Don. Si, una guitarra;
pero ahora el Duque en breve
con un puesto me ha de honrar.

Lis. A un bufon que le han de dar?

Don. Un puesto de los de nieve.

Lis. Mucho la privanza crece
de Enrico.

Don. Por varios modos
esta bien quisto de todos.

Lis. Por su atencion lo merece:
à verle entrarè; mas ya
èl con el Duque aqui sale;
lo mucho que con el vale

agui tu atencion vera.

Salen Enrique y el Duque.

Duque. Dame, Enrique, como amigo
una, y mil veces los brazos.

Enr. Seria tronco à tales brazos
tu planta.

Horm. Y tambien Hormigo.
echave al pie del Duque.

Dug. Apartad vos.

Horm. Descortez

no soy, perdona el rigor,
que la polvora de amor
me obliga à ser busca pies.

Dug. Tan servido, y tan contento
estoy de ti, que en mi idea
no hallo premio que no sea
corto à tu merecimiento.

Por ti vive felizmente
Ferrara en paz rosegada;
por ti logro asegurada
esta corona en mi frente.

Por tu desvelo, y cuidado
vivo en un feliz sosiego,

y es tanto lo que à estar llevo
de tu finera obligado,
que juzgo (no es devorario)
llevado de esta aficion
que este Reyno por razon
aun es mas tuyo que mio.
Y así conigo mi amor
oy quiero ostentarlo fino,
conde eres ya de Fulgino,
y Principe de Velfor.

De Ferrara Senescal
te hago tambien, porque sea
lo que mi amor te desea
premio à tu discurso igual.

Enr: Que son mire vuestra Altera
ciosa merceder tantas,
quando con besar tus plantas
logro el premio à mi finera.
Que indigno à tan gran favor
no quiviera que en Ferrara
gran Señor, se mormurara
el subirme à tanto honor.

veréis mi agradecimiento.

Dug. Porque pueda comenzar
à avisarme es necesario
que en mano del Cancelario,
vaya el cargo à jurar:

Lis. Aunque indigno à tanto asunto
por ilustrar mi noblera
y dar gusto à vuestra Altera,
voy à obedecer al punto.

Horm. Entre tantas sacalinas
no hay un cargo para mi?

Dug. No.

Hor. Dime, porque; acaso yo
he apedreado las vitnas?

Dug. Cargo en gente de tu ser,
no corre Hormigo.

Hor. Ay tal caso,
pues damele tu con paso
que al punto le harè correr,
bien merece aqueste brava
el oficio que pidio,
pues basta que ocurva yo.

Dug. De que sirves?

Hor. De embarazo.

Dug. Si eso es así, salte fuera,
que à Enrico tengo que hablar.

Hor. Obedecer, y callar,
me toca aqui por postrera.

A Hornigo aparte.

Enr. Bien sabes, que forcia honesta
baxa al jardin, tu al instante
haz que la musica cante,
la letra que està dispuesta.

Hor. Tus coplas tengo enayadas.

Enr. En ellas digo mis penas.

Hor. Godas tus letras son buenas,
pero no eston aceptadas. Vase.

Dug. Enrico, de tu discurso
har quisiera una extraña
pasion, mas con advertencia,
que en conociendo la causa
me har de conferir prudente
medico, siendo à mis ansias,
pues enfermo de un cuidado
te fis el pulso del alma.

Haz de saber que antes que
me viese en fortuna tanta



en la que entonces vivia,
amante festeje à Laura.
Laura, que por su hermosura
bien sabes tu que en Ferrara
escamoy trofeo heroico
de quanto amor cavalla.
Nunca afable à mis finezas,
siempre rebelde à mis ansias
despreciaba rigurosa
los suspiros que en las aras
de su deidad, por incendio
mi afecto sacrificaba.
Jamàs à mis pensamientos
diò la menor esperanza,
tanto, que el dèden equivo
casi que à ultrage paraba.
Esto senti mas que todo,
Enrico, porque en las damas
como obligan los dèdenes,
tambien los desprecios causan.
Sea novabuena equiva
la muger, mas atenta haga,
que no parezca decaire

lo que es accion recatada.
Qualquier honesto melindre,
en la hermosura no es tacha,
porque ay desprecios con arte
que no irritan à quien ama.
Y juzgo que en la mas bella
es accion mas acertada,
por no incurrir en grosera,
sobrar en la cortejana.
Los imperiosos alardes
de la hermosura mas casta
son los ojos que estan dando
nudas respuestas al alma.
De una honesta resistencia
el desengaño no agravia,
mas si va embuelta en desprecio
es de atencion villana,
que entre desprecio y dederden
suele haber grande distancia,
que uno es rigor sin ofensa,
y el otro ofensa sin causa.
Pues bien puede la que es noble,

quando se mira adorada,
hacer gala del honor,
sin del decayre hacer gala.
Viendome en fin ofendido
de sus rigores, di traza
de entibiar con el retiro
aguesta amorosa llama.
Quien duda, que porque entonces
me veia tan pobre laiva,
havia de mir afectos
el motivo para ingrata.
Ayi lo juzgo, pues quando
en una esfera tan alta
me veo agora; ella tierna,
suave, apacible, y blanda
por un papel perdon pide
de su ingratitud parada.
Accion que al doble me ofende
que aunque la quiero, declara
con este amoroso extremo
la intencion interesada.
Tu agora, Enrico, me advierte
lo que devo hacer con dama

que fina agora me busca,
y pobre me despreciara.

Enr. Yo con qualquier la riqueza
partiera con mano franca;
mas la voluntad no diera,
sino à quien me la pagara
con amor; que es lo que estimo,
que el oro no importa nada,
pues uno es prenda del cuerpo,
y el otro es prenda del alma.

A la que en el mal me dexa,
y en las dichas me acompaña,
yo le diera en recompensa
unas muy buenas palabras.

Mas no la quisiere mas
que es justo que en tal mudanza
si es temporal el afecto,
sea temporal la paga.

No es digna de estimacion
la fe que inconstante y varia
como veleta se muda
al ayre de la desgracia.

Es cautelosa apariencia
de amor, que quien ver fundada
en seguir al venturoso
quando solicita, engaña.
Quien la vanidad depuso
que desdenosa ostentase
no la obliga la fineza,
la codicia es quien la arrastra.
Pues pasar de extremo à extremo
es una evidencia clara,
de que es falvedad discreta
en caricia equívocada.

Muy bien puede vuestra Altera
usar de acciones bizarras
con Laura, que no limite
lo que es de un Principe azaña.

Pero en quanto à que no crea
su amor, es cosa acentada,
que los indicios publican
en él una dobles falva.

Procure dar al olvido
aquesa amorosa llama,
que amor es aguilta, y fino

no admite plumas bastardas.
Dug. Por todas esas razones
mi pasión atropellara.
si los pasados desprecios
mi memoria no irritaran.
Ya Enrico por tu consejo
me determino à olvidarla,
que en politics de amor
tambien tiehe duelo el alma.

Suenan dentro los instrumentos.
Mas que escucho, esta es mi prima
que con la musica baja
al jardin, de que te turbas?
buelve el color à la cara,
no te acuerdes.

Enr. Yo, señor?

Dug. Ya sè que à Torcia idolatras,
y que antes de su fortuna
el mismo amor publicabas.
Yo te estimo tanto, que
te diera su mano blanca
à ser yo de su albedrío
el dueño; mas como para
en su quarto esta eleccion

ella podría sentenciarla.
tu la obligas con festejos,
que si se rinde a tus amias,
yo te hare dueño dichoso
de su hermosura, y no paran
en aquesto mis finezas,
sino que tambien con mañor
he de interceder por ti,
refiriendole alabanzas
de tu amor, que el que es mi amigo
bien merece aquesta paga. Vaj.

Enr. Ay tal contento! ay tal gusto!
alegrías, esperanzas
de amor, títulos, riquezas,
en mi como en centro paran.
Valgame el Cielo! si es sueño
aqueste que por mi pasa;
tal fortuna en un instante!
en una hora dichas tantas!
tan favorable la suerte!
sin duda alguna desgracia

acecha contentos míos,
 que quando uno se levanta
 à las estrellas; entonces
 dicen, que la rueda varia
 al que pisa heroicas cumbres,
 mayor vacina amencera.

Valgame Dios! quien pudiera saber
 saber si tanta privanza
 como con el Duque logro
 durara! que limitada
 es en saber la fortuna
 toda la ciencia humana.

Pero ya la industria mia
 ha prevenido una traza
 para rastrear siquiera
 si ha de durar mucho, ó nada.

Porque previstos los fines,
 quando llegue la desgracia
 no me acostará, teniendo
 la advertencia anticipada.

¡Ale Livardo.

Liv. Del cargo que ocupo, vengo

Enrico à daros las gracias,
y el parabien juntamente
de las mercedes estrañas
que os hizo el Duque; que es esto?
no me respondier? que rara
suspension es la que os mueve?
quando quoto os juzgaba
con tantos titulos, que
dueño os hace de Ferrara;
vos oir quien reynais, no el Duque
pues mas que aminoris os ama.

Enr. Por eso mismo estoy triste,
Lisardo, que si reparara
vuestra atencion los sucesos
de la suerte, y sus mudanzas,
verier que en las grandes dichas
que de improvivo se alcanzan
siempre vive à espaldas suyas
cautelosa la desgracia.
Muchas historias lo acuerdan,
como bien sabeis; ó, quantas
fortunas vemos subidas,

y al mismo instante porrádas!
Y así yo cuerdo, y prudente
con astucia, y vigilancia
he de ver si mi fortuna
tiene constante las caras.

Lis. Como se puede saber
si es la suerte fija, ó varia?

Enr. Haciendo una prueba yo
de poca costa, aunque extraña,
si como amigo leal
me ayudáis para lograrla.

Lis. Ya vos sabéis mi amistad.

Enr. Pues vos, Livardo, con maña
le habéis de decir al Duque
mal de mí, poniendo faltas
en mi asistencia, y cuidado;
y con razones pensadas
destruiréis mis acciones
que supuesto que mañana
la envidia ha de hacer lo mismo,
mas vale que con ventaja
le ganemos por la mano;



pues siendo el ladrón de cartas,
veré si es firme en el Duque
el amor con que me trata,
ó si da crédito fácil
á noticias tan contrarias.

Esto quisiera hacer por mí,
que con esta industria basta
para saber claramente
si estoy seguro en su gracia.

Lis. Cierro que vos intentáis
una acción bien temeraria,
eso es querer tomar uno
contra sí mismo las armas.

Y aunque del sabio fue siempre
hija la desconfianza
aquí no tiene lugar,
quando en prospera bonanza
corre el mar de las dichas;
mirad que el temor engaña
y es provocar la tormenta
quando está serena el agua.
Enr. El que sin cautela vive,

no carece de ignorancia;
Ademas, que en esta prueba
yo no voy à perder nada,
porque quando el Duque os crea,
con saber que esto fue traza
de los dos, quedo seguro
y tambien desengañada
mi sospecha, que peligró
viéndose en cumbre tan alta.

Lis. Haro capricho es el vuestro;
mirad que en cosas tan arduas
es peligrosa la prueba.

Enr. Haced vos lo que os encarga
mi cuidado, y veréis como
de una duda tan pesada,
y un recelo tan confuso,
que mi pecho sobrecaltan,
calgo libre, y dejo al mundo
esta industria eternizada.

Lis. Lo cierto es, que esa finera
no hare de muy buena gana,
porque aunque fingida sea,
se me hace gran repugnancia

el decir mal de un amigo
con quien tanto mi amor gana.
Euv. Quando resulta en bien mis
de la finera doblada,
Livardo no dilateiv
estã accion.

Liv. Voy à intentarla,
bien contra mi resistencia,
mas si vos gustais que lo haga
he de obedecer fino,
que quiza con ignorancia
no alcanzo vuestro divinulo
y sera accion acertada.

Vaf.

Euv. Siempre es buena la cautela
à nadie la industria daña,
aun las fieras nos enseñan
à vivir con arte y maña.
Pues previniendo los riesgos,
mudamente se reparan
de la in Clemencia del tiempo.
Domina el Delfin las aguas.
Dexa el paxarillo el viento,
no paca la verde grama

el lunado bruto, el rojo
feroz asombro de Albania.

La obscura cueva apetece,
olvida el sacre à la garza,
y con rudo instinto todos
adivinan la borrasca.

Pues porque el hombre discreto
con sagacidad mas sabia,
no ha de advertir lo futuro
quando las segundas causas
muy bien pueden comprenderse
de la providencia humana?

Suenen dentro los instrumentos.

Esta es Porcia, y pues el Duque
me permite el festejarla,
bien podrè sin embarazo
decirle agora mis ansias,
que explicadas cortevemente
varien la letra que cantan.

Salen Porcia con acompañamiento de
damas, los músicos, y Hornigo, y reti-
rese Enrico à un lado.

Mus. Ya que entre peñascos secos,
eco de voz alternada

nada vale con tu pecho
hecho de bronce à mirancias.

Por. Bien agradable es el tono.

Hor. Es una letra estremada
De primorosa invencion,
que es hacer de una palabra
dos que repartida en ecos
Del uno en otro retratan
à los caros de Tuanelo,
que suben arriba el agua.

Sino, atiende, y veras como
el metro por nuevo estrañas.

Mus. Oy que à ver tu luz hermosa
osa mi amor que te iguala
à la luz de su fortuna
una atencion pide en paga.

Por. De quien es la letra?

Hor. Es mia.

Por. Y hacéis vos versos?

Hor. Que pasan,
y seiv tomor tengo escvito
à la virtud de la araña.

38
Por. ¿Que virtud tiene?

Hor. Ninguna.

Por. Pues sobre que es la alabanza?

Hor. La araña de quien escribo
es metáfora à las damas,
que andan siempre tras la mosca,
y cum son de mas ruin carta,
que aquellas con telas curan,
y estotras con telas matan.

Digolo por cierta niña
que me ha pedido una gala.

Por. Ya que estas coplas son vuestras
que las dixeren me holgara
sin musica, que las voces
la inteligencia embarazan.

Hor. No me acuerdo.

Por. como no?

Hor. El olvidarme no es tacha,
que unos hay de juicio gordo,
y otros de memoria flaca.

Enr. Señora, si vos quovair
que os las refiera en el alma,
veréis del que las publica
la quessa justificada.

Por. ¿Quexa?

Enr. Si del vuestro desden.

Por. Decidlas.

Enr. Escuchad

Por. Vaya,

y echalar de quando en quando
su poco de pataxata.

Enr. Ya que entre peñascos recor
cor de voz alternada

nada vale con tu pecho,

hecho de bronce à mis ansias,

el que à ver tu luz hermosa

osa mi amor, que se iguala

à la luz de tu fortuna

una atencion pide en paga.

El quererte no es desdicha,

dicha si, si se repara,

para quien con tus enojos

ojos en llanto amegava.

Mal haya aquel que à cuidados

dados à hermosura ingrata,

ata de imaginacioner

acciones que no devata.

Pues si teme como esclavo,
clavo emperó en mis batallas,
hallar ya que por ser tuyo,
huyo al favor de tu gracia.
Que si un rigor veo injusto,
justo será pues no tarda,
arda en ira, y de corage
age en flor mis esperanzas.
De amor tirano las flechas,
hechas de denden, que abrava,
brava he de hacer, que consuma
suma de memorias vanas.
Que aunque vivas las consiento,
siento que pecho de mayas,
aya, pues tan poco valgo
algo en mi mal que me valga.
Mas tu el mio recibiendo,
viendo que amarte no basta,
harta con tus esquiverez,
veces infinitas matas.
Mas ay de mi amor cruel,
el amor que se demanda,

manda hacer de los remedios
medios para herirme el alma.

Tus ojos por sin denden,
dén, que si su luz bastarda
tarda con este socorro,
corro en el golfo borrasca.

Por. Ingeniosos son los vevos.

Hor. Que otros de mejor trama
hize yo à una criolla.

Por. Prefierelos, que tu gracia
suele divertir mis penas.

Hor. Ve aquí un or he chor de chapa:
no puedo ablandarte Nive,

ni se vi es por lo flaca,

haca, empero tu interer

es de una Tigre Hircana.

Y aunque el premio me detienes,

tienes en la frente franca

anca, y no vale un cacao:

has, aunque eres de carracas.

Tamav por tu color pardo

ardo, que en tez picaña

caña parece en lo que,

60
ó que linda mermelada.

Sus cejas, y su cabello

bello, parece de rana,

Ana, ó Nive, y con tison

con tu^{do} manos patatas.

Es tu boca como espuerta,

puerta, que à los hombres pasma,

acma tienes, pues no cesa

esa boca de echar babas.

Con tu nariz de aguilucho,

lucho, pues tendrá no avara

vara, y no puede al mudarte

darte uno la paz de Francia.

Conmigo tu ingrato pecho

hecho de una calabaza,

vara no hará, que en el juego

ego sum quien las empata.

Quiéreme ó beldad equiva!

iva à decirte tarasca,

rasca con otro ese charco,

arco horrible de Guajaca.

Que si te ves diversa,

versa habrás, y de Carabaca,

baca, y de Navalcarnero,
carnero para pirata.
Estos son los versos, que
hice à tan bella Mulata
en tono de fiques niques,
y en metro de taca maca.

Por. Los de Enrico me agradaron
y en quanto à que aqueva dama
os desdena, no tengais
sospecha tan mal fundada.

La que escucha, no desprecia,
pues puede sin ignorancia
ir embuelto en el silencio
algun efecto del alma.

Què noticia verdadera
pudo tener de esa llama,
si el humo de las finezas
no ve con desconfianza?

Què desuados extremos
ha visto en vos, para que aya
de dar credito à una duda
en sola una voz citada?

Porque no diga que quiere
el merito no adelanta,

que una lengua discreta
parece verdad, y es falsa.

Enr. Si amor tuviera instrumentos
por donde explicar sus amores
mas que la voz, à ninguno
mi inclinacion perdorara.

Mas como solo à la quexa
devo esta accion vinculada,
en su tribunal se cuentan
por finera las palabras.

Por: luego me queverè?

Enr. De muerte,
que primero esa montaña
mudara de su firmera,
que mi amor, pues en vos para,
como en centro el punto fijo
de todas mis esperanzas.

Fertigos de ese cuidado
donde las fuentes, y plantas,
que unas en hojas lo escriben,
y otras con riva lo cantan.

Oy que el Duque me permite
la licencia cortesana



De tan feliz galanteo;
veréis arderse en batallas
gloriosos los elementos;
Largue hasta el sol.

Por: Basta, basta
hiperboles livongeros,
que quiero esta vez osada,
aunque lo extrañe el decoro
dar credito à vuestras ansias.
Y asentado que lo estimo,
ya sé que quedo obligada
con vuestro amor, y finera
à no parecer ingrata.

Env: Corresponderéis piadosa?

Por: Mi voluntad nunca es varia.

Env: Y si à vuestra luz no llego?

Por: El amor todo lo iguala.

Env: Y si es temeroso el mio?

Por: El mismo os dara las alas.

Env: Segun eso, esperar puedo
premio en empresa tan alta?

Por: Mi primo el Duque es quien puede
dar logro à vuestra esperanza.

Enr. Y bastara su eleccion?

Por. La mia en el se trasladada.

Enr. Por el el triunfo asegurado.

Por. Pues como?

Enr. Vivo en su gracia.

Por. La que os quiere nada pierde.

Enr. Mucho quien os ama gana.

Por. Yd. con Dios.

Enr. El cielo os guarde.

Dor. Ay que ternuras del alma! Vase.

Valen Aureliano, el Duque, y Livardo,
como acechando.

Aur. Cotor, gran señor, con los memoriales
que te han dado al pasar de esas umbrales,
y cada qual buen logro se promete.

Dug. A Enrico los llevad que los decreta,
pues todo acierto fio de su zelo.

Aur. Bien mereces tu gracia en de velo. Vay.

Dug. Livardo misterioso, y recatado
con algun miedo este papel me ha dado
verle sera preciso
por si contiene algun oculto aviso.

Lis. Bien el papel fingi con modo extraño
de esta vez logra Enrico el desengaño.

Abre un papel, y lee.

Dug. Vuestra Altera, señor, repare atento,
que esta todo su estado descontento,
porque con gran rigor le desazona
el que mai cerca esta de su persona.
Este es Enrico; pero en el no cabe
rigor, sino piedad.

Lis. Quien mejor sabe
sus dobles intenciones
leal te avisa en esos dos renglones.

Dug. Qué dobles puede haber en su cuidado?

Lis. Ser vano, descortes, soberbio, osado,
malquisto con los nobles, y parientes,
y omiso en escuchar los pretendientes.
Sin rason dà los puestas mal fundado,
y al que los mereció desagraviado,
y aunque yo en esto su amistad no sigo,
mi Principe es primero, que mi amigo.

Dug. Y eso sabíelo vos?

Lis. Mucho me apura, Apart.
señor, esto en Ferrara se murmura.

Dug. Miente la pluma vil, necia, villana,

que así de Enrico la lealtad profana:
una y mil veces miente
la infame torpe voz que osadamente
pronuncia contra Enrico de honores,
quando en el son tan claros los primores,
de serenidad, valor, lealtad, y zelo,
de justicia, y piedad; y vive el cielo,
que à conocer quien era la atrevida
lengua, que esto publica fementida,
bien como este papel buela en el viento

Nonque el papel.

fuera su vida en trozos escarniento,
y olvidando por el el Real decoro
cuerso à cuerso en campaña le dixera
quien era Enrico, y su traicion qual era.
Y vos de aqui adelante en mi prevencia
de Enrico no tengais tan mala auerencia,
ni creais à la embidia de bocada,
que yo ya con la voz, ya con la espada,
à bolver por su honor siempre me obligo,
que aquesto devo hacer en fe de amigos. Sal.

Lo. Con eso queda Enrico asegurado
en su fortuna, en su constante estado,
feliz la pruesa ha sido,

pues el amor del Duque ha conocido.

Tale Enrico.

Enr. Pues vos, Ricardo, aquí?

Lic. Suspendo estava,

y para daros parte os esperava
de lo que con el Duque me ha pasado.

Enr. El suceso decid.

Lic. Cavi enojado,

y con furor culpo mi demasia
quando vió que yo mal de vos decia.

En fin vos soy dichoso,

fixo gozair su gracia venturoso,

porque jamas he visto

hombre que este con otro tan bien quito.

Enr. Amigo, quando la embidia

pretende esquivar, ó violenta

decir mal del uno, no solo

una vez sola lo intenta.

Una, y mil veces rabiosa

solicita con cautela

verter su infame veneno,

y aquesta verdad supuesta

no porque el Duque una vez

como amigo me defienda.

44

se sigue que ha de estar siempre
permanente en las líneas.
Porque el elemento es vidrio,
y de tan fragil materia,
que con un soplo se forma
y con un soplo se quiebra.
Y así vos osiv de hacer,
Licardo, segunda prueba,
porque vi de esta vez algo
venturoso con la empresa,
totalmente me aseguro
de tan dudosa sospecha,
y gozo tranquilidad
sin el temor de que pueda
la fortuna ser mudable;
pues con sabias experiencias
registro su obscuro abismo
y pongo un clavo en su rueda
div. No puedo en eso ser ciego,
porque el Duque en su presencia
dixo que no hablave mas
mal de vos; y es cosa fea
solicitar me un devayre
por haceros una ofensa.

En: Yo te hare tan vuestro amigo
que vos podais con llanera
volver à hablar de lo mismo.
dir. si quitois, muy nonouena,
pero mirad que lo errais,
que es deconfianza necia
el despertou à quien duerme.
Dexad cobias, utilizar,
gorear el bien que se goza
y venga el mal quando venga:
con la espada, y el amigo,
no es bueno hacer muchas pruevas.

En: Qué importa, si en este caso,
Licardo, nada se arriega;
y quando el lo crea, al punto
tenemos facil la enmienda?
Esto hasien de hacer por mi,
mi voluntad siempre es vuestra
yo paso al quarto del Duque,
y verer de qué manera
te devenojo con vos.

Porcia, tu favor me alienta,
y como este no me falte,
no pueda haver mal que tema.

Vase.

Ap.

dis. Que de cosas en un punto
pasan por la humana idea.
Valgame Dios! pues Enrico
me da, o permite licencia
para que le descomponga
con el Duque, accion no fuere
acertada hacer con el
el fingimiento de veras.
No pudiera inventar yo
con alguna estratagemas
un modo para que el Duque
credito al informe diera
de los afectos de Enrico?
si pudiera, y con aquesta
accion castigar mañoso
su desconfianza necia.
Ganando al Duque la gracia
si pudiera, no pudiera,
que el ir contra la amistad;
mas que importa, no se arriesga
por las temporales dichas
las vidas, y las noblezas.
Vive Dios, que pues me ha dado
ocasion para que sea



piadoso con mi fortuna,
que he de ganar con cautela
el valimiento del Duque,
y de su privanza estrecha
he de echar à Enrico, haciendo
que aunque tan discreto, atienda
que el curarse en salud, suele
matar de aquesta manera,
y que contra el cruel destino
la presencion no aprovecha.

Salte Laura con manto.

Lau. A visitar vengo à Forcia,
y à ver tambien si mi estrella
puede persuadir al Duque
à las pascadas fineras
con que me amava.

Liv. Esta es Laura,

y aqui mi industria comienza
à obrar, pues con la verdad
he de coneguir la empresa.
Señora Laura, no ignoro
que vendra vuestra belleza
à ver à Forcia.

Lou. Es verdad.

Liv. Tambien os traerá la queixa
del Duque, y de sus olvidos.

Lou. Digo, que yo no pudiera
saber mas de mí que vos.

Liv. Pues no queréis que lo sepa
quando es publico en Ferrarax
pero de esa inadvertencia
no tiene el Duque la culpa.

Lou. Pues quien?

Liv. El que le aconseja
contra vos, que el Duque os quiera;
que una fe tan verdadera
no era posible olvidarse.

Lou. Pues quien contra mí le alienta?

Liv. Enrico, y con tanto opróvio,
que muchas veces quisiera
no tener oidos, para
no escuchar tantas baxeras
como de vos se encarece.

Lou. Pues su torpe infame lengua
què puede decir de mí?

Liv. Que soy falsa, lisongera,
inconstante y codiciosa;

y que esto se mantenga
con que volo le buscareis
quando viereis su riqueza,
y en fin con muchas razones
le reduce à que no os quiera.
Lau. Estimo aqueva noticia,
dicaos, para que en prueba
de quien soy, veais en mi
la venganza mas sangrienta
que hayan visto las edades.
Contra mi honor tanta afrenta!
pevia al temor femeril,
como no brotan centellas
mis iras, para que abrasen
la voz de su intame lengua!
Lis. Valgame aqui contra Enrico
mis maquinias, y cautelas. Ap.
Señora, si vos quisiereis
de vengaros, de manera
dispondré vuestra venganza,
que hav de lograr la empresa
quedeis con el Duque ayrosa.
Lau. Decid que vuestra advertencia
me obliga.

47
Lis. Yo siempre os quise
y quiero que esta fineza
me devaiv.

Lau. Palabra os doy
Lisardo, de agradecerla
si logro ese devengano,
que tanto en mi agravio pesa.
Lis. Seguro esta.

Lau. De que suerte?

Lis. Ita de ser de esta manera:

Nos haveis de dar indicios
de que Enricos os galantea,
y que por causa del Duque
vos desdenosa, y rebelta
le despreciaiv, que si el Duque
esto mismo à saber llega
le dara enorme castigo.

Porque si engañado piensa
que por quitarle la dama
le dice que no la quiera,
claro esta que ha de ofenderse.

Pues no puede ser que sea
mas traicion en un varallo

que à su señor aconseja,
y dara credito el Duque
al engaño.

Lau. Es evidencia.

Liv. Porque havèmos claramente
que por sus ojos lo vea.

Lau. Como ha de ser?

Liv. Facilmente:

con que tu te entres revuelta
à hablar à Enrico en su quarto,
dandole equivocar quexas
de que à pesar de tu quoto
te solicita, y festeja,
finjiendo deuden, y enojo,
de suerte que el Duque tenga
por verdad que te enamora;
que yo tendrè con cautela
oculto al Duque de modo
que lo escuche, y que lo vea.

Lau. No es posible haver pensado
cosa de tanta agüdera;
y à yo estoy determinada
à la accion.

Lis. Eres discreta.

Lou. Así logro mi venganza;
mas el Duque viene,
A Dios.

Lis. Yo tendre la acción dispuesta.

Lou. Livardo, en eso quedamos.

Lis. De secreto es la defenza.

Lou. De una muger ofendida
bien puedes fiar la enjovera. *Parte.*

Salte el Duque.

Duq. Llevarse de la percion
el hombre, es humana deuda;
pero vencerle à si mismo,
es una heroica violencia.

Olvidar à Laura, es justo,
que si yo de su bellera
no espero triunfar amante
sin que la cause una ofensa.

A costa de ageno honor
no he de permitir licenciar
al quito, quando es primero
la atención de mi grandera.

¿Qué veo, aquí está Livardo!

Lo. He escuchado à vuestra Altera

Decir que busca un olvido,
cuando ve que à la bella
de Laura vive obligado.

Salé Torcia al paño.

Tor. De este cancel encubierta,
todo lo que hablan los dos
curiosa he de oír y atenta.

Dug. Conocid vos quien es Laura?

Lis. Y ve que por vuestra Alteza
desprecia à un sujeto ilustre,
que muy amante festeja.

Dug. Y quien es aqueste amante?

Lis. Señor no tengo licencia
de decirlo.

Dug. Pues quien puede
quitarosla en mi presencia?

Lis. Como es en daño de alguno
que à nuestro lado campea,
no quisiera disquitaros.

Dug. Livardo, en estas materias
que tocan tan en el alma
traicion el callarlo fuera
decid quien festeja à Laura.

Liv. Señor Enríco.

Por sospechar que
que escuchas, ha traidor amante!

Liv. Y por eso os aconseja
que la olvideis cauteloso,
porque mas seguro pueda
sin riesgo solicitarla;

que es solo lo que debeo:
aunque Laura noblemente
hace à su amor resistencia
por vuestro respeto.

Dug. Cielos,
aquí es menester providencia.

Por. Este es el que me quería
con tanto extremo, y finera.

Dug. Caber no puede en Enríco,
livardo, aqueva bajera,
y eso puede ser engaño.

Liv. Señor, es clara evidencia,
porque lo he visto, y notado;
y si gusta vuestra Altera
de examinar su traicion,
verá bastante experiencia,

que lo vea por sus ojos?

Dug. Solo ese examen me queda
que hacer, porque otro ninguno
no puede hacer que me vengas,
mas si eso fuera verdad,
Laura à mi me lo escribiera.

Liv. Antes Laura lo negara:
porque es tan noble, y discreta,
que por no descomponer
à Enrico, no lo dixera.

Dug. Y en fin decir que he de verlo?

Liv. Aquello à mi cargo queda.

Liv. Pero es esto.

Dug. Vive el cielo,

que à pensar yo que pudiera
ser verdad aqueste agravio,
que à pedarios; mas que intenta
mi favor; vamos Livardo,
que con sola una sospecha
no he de formar contra Enrico
la mas limitada quessa.

Liv. Aquesto es solo advertirte,
tu, gran señor, no lo creas.

que yo con mi lealtad cumpla,
y me remito à la prueba.

Dug. Apurarè su traicion;
del pecho respiro un etna;
què sera, que de un amigo
es mas sensible la ofensa. Vas.

Lis. Asi entablo mi fortuna,
sea traicion, ò no sea. Vas.

Salte Porcia.

Por. Ya, Nise, mi sufrimiento
combatido de la pena
rompe el freno à la razon;
quien tal de Eurico creyera!

Lisonjero me engañava,
al tiempo que à la bellera
de Laura su amor vendia,
doble trato vil cautela.

Borrarè de mi memoria
su nombre, y por recompensa,
à pesar de su traicion
harè que escuche mi queja:
porque desairado entonces
conozca en mi resistencia,

que se trocar vengativa
en olvidos las fineras.
Vé y llámale.

Niſ. Repara
ya que naciste discreta,
que es primero tu decoro.

Sor. Ay Niſe, entre tantas penas
no puedo mas, porque soy
zelesa, ofendida, y muerta.
Vauve.

Salen Enrico y Horniggo —

Enr. De qué profundo sueño he despertado?

Horn. A qué te cabe el sueño de Privado.

qué dulce, y que sabroso será el sueño
del hombre que es feliz dueño del dueño.

Enr. Que al revés con las dichas y placeres
de lo que juzgan necios parecieren?

pues no puede haver quito
donde cabe el temor, y reina el quito.

Horn. No me responder? di de que estas triste?
quanto va que jugaste, y que perdiste?
la mano, acaso del Barbero necia

hate afeitado con navaja vieja?

Porque ay ciertos Barberos, que con oriente
barba pedando van como carmientos,
la mia solamente se trabaja
con punta de tijera, y no navaja;
que es mal agüero andarle en el palillo
rascandome la nariz el verdugillo.

Sta. Señor! que adivino tu cuidado?
pensando estar en Torcia.

Enr. Has acertado.

Dime, Torripo, no es digna su hermosura
de mayor suspencion? mayor locura?

y mas quando esperanza
me da de tanto bien tanta bonanza.

Aquel tallo, aquel brio, aquel sosiego,
aquel dulce mirar.

Stor. Ay que me anego.

Enr. Escucha aparte.

Sale Laura con manto.

Lau. Al lance prevenida
vengo vuelta ya; pague su vida
el loco atrevimiento.

Acomar al paño, por otro lado el Duque y
Lisardo.

Lic. Vuestra Altera, señor escuche atento,
porque si mi discurso no lo ignora,
pienso que he visto à Laura entrar agora
en el quarto de Enrico, y yo lo extraño.

Dug. Licardo dice bien, no ha sido engaño.

Enr. Bien encarece Horniço estos extremos.

Hor. Escuchate, señor, que otra tenemos.

Lau. Dos razones me han traído,

señor Enrico à Palacio.

La primera, es ver à Porcia,

y la segunda, à avisaros

à que de vuestras portias

desexir el intento vano,

porque à costa de mi fama

es vituperio el aplauso.

Para conmigo es sin fruto

vuestro amor, que temerario

parece que con violencia

quiere apax lo cortesano.

Bastava que el Duque un tiempo

amicante de mi cuidado

hubiere puesto los ojos

en mi con finos halagos.

Para que vos mas atento
 à un Principe tan bizarro
 tuvierais aquel respeto
 que tener deve un vasallo.
 si esta razon no os convenze
 convezcaos el devengañio
 que os doy, de que à vuestro ruego
 he de ser de bronce, y marmol.
 Agradeced este aviso,
 y entended, que si otro paso
 dais à diligencias necias,
 que de mi enojo al estrago
 seràn desperdicio al viento.

Que ultrajar lo soberano
 del alvedrio, aun el cielo
 no lo permite à los avros:
 y no os fieis de la dicha
 que os tiene en puerto tan alto,
 pues contra el mar poderoso
 baxa con mas furia el ravo. Vase.

Sug. Que escucho! vive los cielos
 que es evidente mi agravio.

va à detenerla, y sale el Duque y
Livardo.

Env. Tened, esperad señora.

Dug. Que ha de esperar, vil ingrato,
si ya tu traicion he visto,
y que cauteloso y falso
amigo, con una infamia
los favores me has pagado:
à Laura, traidor, querias,
y à mi con discursos sabios
me aconsejabas en olvido?

Env. Mira señor.

Dug. Cierra el Labio,
que irritado con la ofensa
no he de escuchar tu descargo,
quando primero el castigo
esta pidiendo este agrasio.

Ahora si que confirmo
los avisos bien fundados
que contra tu tirania
me dava algun fiel vasallo.
Mas ya que de mi respeto

has ofendido el agrado,
solo una venganza intento
hacer en tu desacato.

Que privarte de las honrras,
títulos, puestos, y cargos,

que à gracias de mi cariño
lograva indigna tu mano.

Y que Livardo los goce,
pues de ellos digno es Livardo,

y juntamente te advierto
que no entres mas en Palacio.

Regandote los indubtos
que te cedia mi agrado;

que este castigo merece

quien con cautelas y engaños
rompio de amigo los fueros,

sem traïdor amante ingrato. Voz.

Enr. Señor, escuchame, y luego
matame.

Don. Ya esta en el Cayro.

Enr. Livardo amigo, que es esto?

el alma no os he fiado?
no conocier mi lealtad?
Pues yo à Laura he fetejado?
yo jamas à Laura he visto?
què pecho se ha conjurado
contra mi traidoramente
quien habra sido el villano?

Liv. No sé nada, solo sé
que sirvo al Duque Alexandro. Pae.

Enr. Cielos, qué es esto que miro!

Hon. Vive Dios que estoy borracho
ò no es verdad lo que veo.

Enr. Esto es nacer de dichado:
si algun traïdor en mi nombre
à Laura ha solicitado?

Hon. No, yo no lo entiendo,
y sospecho que Livardo
me ha vendido.

Hon. Si Señor,
que es rubio el vellaconazo.

Enr. A quien habra sucedido
tan rara especie de agravio;
pues sin que me oya ninguno

un freno à la voz me echaron.

Hor. De alacranes, y serpientes
por Dios ha sido el vocado.

Enr. Solo un recurso me queda,
que es apelar al sagrado

de Porcia, para que al Duque
le pida que oya el descargo
de mi inocencia, pues todo
lo que de mi piensa, es falso

Hor. Busquemosla, y quizá
nos dara un parte con amo.

Enr. Ella hara que el Duque escuche
mi verdad.

Va à entrar, y sale Porcia al encuentro.

Por. Tened el paso,

que no es menester valerse

de mi quien vilmente osado

con lisonjero artificio

busco mi hermosura ingrato.

¿os erais el fino amante?

vos, quien con tiernos desmayos

Dejais suspiros al viento,
fingidamente llorando?
Vos exais el que tenia
con industria, y doble trato
mi aficion por pasatiempo,
y en otra dama el cuidado?
Vos, pero pesia à mis celos,
y pesia à mi necio labio,
mi vanidad no se corre,
de hacer queixa de este agravio.
Quered à Laura, y jamas
en sueño, en sombra, en amago
os pongais en mi presencia
que aquel cariño, y agrado
que en mi fue agradecimiento,
à vuestro fingido engaño,
es rabia, es dolor, es ira,
es duelo, es pena, es enfado.
Es que si yo? será muerte,
y podrá ser que irritado
contra vuestra vil cautela
de buelva en fatal estrago.
Ahor señores, de mar à mar

Vare.

vá el río y nos anegamos.

Enr. Que esto frague mi desdicha!

Hor. Por Dios que parece charco.

Enr. El Duque, Livardo, y Forcia

se conjuran en mi daño

sin escuchar mi razón:

¿quién hare cielos soberanos!

Hor. Lo que hemos de hacer es irnos

à la soba à los Descalzos,

que à questo merece quien

busca cinco pies al gato.

Enr. Yo tuve la culpa, yo,

pues con medios devueltos

quise asegurar mi suerte.

Hor. Y te caíste en un charco.

Enr. Con esto à Forcia he perdido.

Hor. Mas que se la lleve el diablo.

Enr. Que hare en males tan atrozos?

Hor. Yo pienso comer avado.

Enr. Mas ya que falta en sus ojos

piEDAD para oyr mi llanto,

al cielo darè mi que s'au,

haciendo el mundo teatro
de mi verdad, hasta que
el Duque quede informado
de mi inocencia, y me vuelva
la opinion de fiel vasallo.

Castigando juntamente
el agresor de mi agravio,
pues voy confuso, y dudoso,
si quien me ofende es Livardo.

Hor. Señor pidamos à voces
suerte, y verdad, que en el caso
sin duda hay naxpe encubierto.

Enr. Yo di motivo à mi daño.

Hor. Y por eso estas agora
privado de ser privado,
que muchas veces lo yerra
menos el tonto que el sabio.

Enr. Asi es verdad, ven conmigo,
que ciego, y desesperado
en mi furor. Hor. Ya lo ves.

Enr. Murriendo voy.

Hor. Vamar andando.

Tercera.

Grita dentro de labradores, y cantan

Mrs. Quiertana con su nacar
vale la rosa,
al rocío agradecerá
toda su pompa.

Salte el Duque de cara y Ricardo.

Dug. ¿Que gente es esta, Ricardo?

Ric. Son de este pequeño pueblo
gran señor, cavallos mios,
que con rusticos festejos
rabiendo que vuestra Alteza
ocupa este sitio ameno
con la cara, han pretendido
dar muestras de su contento;
y tambien con la alegría
que oy goza todo su Reino
de que tiene vuestra Alteza
tratado su casamiento
con la Duquesa de Parma,
cuyo Divino sujeto



esta Ferrara esperando
por su nuevo Sol.

Duq. Con eso
me publico venturoso,
pues desde que vi su cielo
todo lo olvide, pues es
de la hermosura portento,
el mismo lugar que Enrico
perdió por alave y necio
teneis, Lisardo, en mi gracia.

Lis. Tanto favor no merezco
gran señor.

Duq. Mucho me obliga
el gran cuidado, y desvelo
con que me servís; à donde
quedó Torcia?

Lis. Ese repecho,
ocupa con la carroza
para ver el duro encuentro
de la silvestre batalla.

Duq. Mientras llegan los monteros
lo que anoche os sucedió

me contad, que saber quiero
todo el cuento.

Lis. A Palacio

me venia recogiendo,
quando algunos emborados
en el coche me embirtieron
con violencia de mi vida,
procurando el fin sangriento.

Lo mejor que pude entonces
me defendi, bien que al tiempo
que se aumentaron los golpes
de los desnudos aceros.

Espantados los cavallos,
atropellando, y rompiendo
los muchos que me cercavan
para logro de su intento
con las alas del avombro
me aseguraron del riesgo.

Dug. Supierdes quien eran?

Lis. Si,

pero yo, señor, no quiero
jamás parecer ingrato,
que lo que toca à mi empeño
ordenos, como no sea

contra vos, que sois mi dueño.
Dug. Yo no os entiendo Lisardo.
Lis. Dígolo, porque uno de ellos
era Enrico, y sus parciales,
quien duda, que porque tengo
la gracia de vuestra Altera
la emulacion, y el veneno
de la embidia le habra dado
motivo à su atrevimiento.
Lo que digo contra Enrico, Ap.
todo ha sido fingimiento
de mi cautela por verle
totalmente descompuesto
con el Duque, y que no pueda
oirle jamas, que temo
se descubran sus verdades
y se conozcan mis yerros.

Dug. Oy verà de mi castigo
Enrico el rigor severo.
Lis. En este sitio me han dicho,
que esta, no se con que intento
viene siguiendo mis pasos.

Dug. Hazed Licardo al momento
que le busquen, y le prendan.

Lis. De todo advertido quedo,
mas vatrà que no se apure Ap.
la verdad, pues pende de ello
la duracion de mi dicha,
y mas quando aspivo al bello
hermoso hechizo de Porcia.

Dentro. Al rio, al llano,

Dug. Que ves!

de las entrañas del monte,
hijo adoptivo del viento
al valle baja un venado,
en cuyos ganchos sobrevio
con arismetica bruta
señala su edad, y siendo
connotata de sus años
escrive en su frente el tiempo.

Dadme el cavallo y la lanza,
que solo seguirle intento
para que sea su vida
de mi violencia trofeo.

Liv. Ya todo esta prevenido.

Dug. Con la cara me divierto.

Liv. Monteros, todos al Dugue,
ya sobre el bajo elemento
natural patria de entrambos,
buelan libres, mas que es esto!
con el estruendo y las voces
de los venablos, y perros
un oso feroz, aborto de
de esa malera, esprimiendo
un montante en cada garra,
librado en los pies, sangriento
se arroja al coche de Porcia.
Socorrer su vida espero,
mas vive Dios que antemano
le sale un hombre al encuentro,
que valiente le acuchilla
bravo à bravo, y cuerpo à cuerpo.
No le ha valido la industria
al animal, que sediento
de sangre humana horroroso
halló la muerte en su acero.
EmbidiOSO me ha dejado,

y así retirarme intento,
 porque es quedar desmayado
 no aver llegado primero. Vase.

Sale Enrico, y Hornigo trayendo
 entre los dos à Porcia desma-
 yada.

Hor. Para ser de filigrana
 por Dios que es mujer de peso.

Enr. Venced el temor, y el susto,
 cobrad, señora, el aliento,
 vencida esta del desmayo.

Hor. Dila si quiere dinero,
 verás como resucita.

Enr. Ya estoy segura del riesgo.
 Salen Nive, y Criadas.

Niv. Aquí esta lleguemos todas.

Hor. Derrengado el brazo tengo,
 Mujeres que se desmayan;
 son peccadas en extremo.

Por. Quien esta aquí?

~~como cobriendo del desmayo.~~

En. Quien procura
mostrarse obligado al riesgo,
agradeciendo á la suerte
este impensado suceso,
que por él, sola esta vez
llamarme dichoso puedo;
pues al triunfo del peligro,
tuve en mis brazos el cielo.
Dor. A mí se deve el aplauso
de esta accion.

En. Pues tu que has hecho?

Dor. Estuve como una roca
mirando al oso de lejos,
y el bruto al ver mi valor
se vino á morir de miedo.

Por. Con mirar vencer las fieras?

Dor. Si señora, porque tengo
mis ojos en señados
á matar.

Por. Al valor nuestro
me hallo de suerte obligada,
Enrico, que á estar mi pecho
libre para obrar, pagara

con bizarros desempeños
 la fineza; que al que noble,
 valiente, orado, y resuelto
 tuvo mi vida en su mano,
 le diera mi mano en premio.
 Mas hallandome ofendida:
 otra vez vuelvo à los zelos; A
 de vos fuera accion indigna
 solicitar mi desprecio;
 que donde vive un agravio
 no cabe agradecimiento.
 Decidme, Enrico, pensarte
 que la que estava en el riesgo
 era Laura: por mi vida
 que lo digas: yo os lo ruego.
 Desengañad mi sospecha;
 porque si la vida os devo,
 teniendome à mi por Laura,
 à Laura se lo agradezco.
 Enr. Yo jamas à Laura he visto,
 ni la estimo, ni la quiero;
 que ella vilmente engañada

de algun traidor Cavallero
que en mi nombre la decia
de noche alguno: requiebro:
sospecharia ese agravio:
que si yo si es fingimiento
de algun traidor alevoso
que me puso en ese empeño:
Para que yo pierda al Duque,
y à vos, que es lo que mas pierdo.
do que si es que Livardo
à mi amistad poco atento
me estorba que vea al Duque:
de lo qual, Señora, infiero
su traicion; bien que esta duda
templata el furor, con que vengo
à decirle cara à cara
por menor mi sentimiento;
pues no puedo persuadirme
à que talvo, ò traidor necio
se muestre con mis fineras,
sin que yo le hable primero.
Por. Y eso solo os ha traído?

61
Eur. No, que el principal pretexto
ha sido el ver vuestros ojos
en cuya luz alimento.

Hor. Claro está, porque esas niñas
le están haciendo pucheros.

Por. Yo se que ha venido al sitio
la dama que os da desvelos.

Hor. Seréis vos, que otra ninguna
conviene mi vendimiento.

Por. No, no soy yo, que otra ha sido.

Eur. Señora, permita el cielo
que el amigo mas leal
me atraviese ingrato el pecho,
que esos montes se despeñen
sobre mi vida soberbio,
y que un rayo me sepulte
sino soy vos la que quiero,
plegue à Dios, que este puñal.

Por. No juréis mas.

Hor. Claro es eso,
que el segundo es no jurar.

Yo vive, digo lo mismo,
Plega à Dios, sino te adoro
que me salpique un Cochero
el dia de gata nueva,
y que quando caiga enfermo,
me pique alevosamente
en una arteria el barbero.

Pleque à Dios, que una Calleja
me de en mondongo veneno,
y que el dia de los toros,
antes de ver el encierro
me prendan por una deuda;
y que quando estè durmiendo
me desvele una patera
toda una noche de invierno.

De Flora no he recibido,
amiga vive, un pañuelo,
y de joyas que me dadas
à escoger para el sombrero,
si quiera un dexame entrar
no acete por tu respeto,

ni la he tomado una mano.

Ni. Aquí no se piden celos,
ni escuchar satisfacciones.

Hor. Yo sé que me estar queriendo
paraque es divimularlo?

este pie, y pierna es bunnelo?

Ni. Ancho calza un tanto quanto.

Hor. Como soy limpio en extremos
por eso calzo bañado.

Ni. Cierto que es gubon mancelo,
y aunque es la media hecha al hilo
la horma es cortada al seso,
y algo ária fuera se inclina.

Hor. Llámose Estevan mi abuelo,
por eso nací estevado,
que es de hombre de pelo en pecho
y al oso hice mil pedazos;

que sino es por este acero,
carrova con la Colmena.

Ni. Tiene donaire y despejo
miren que blanco y que rubio.

Hor. Fueron mis padres vernejos;
ver, pues no me pongo nada
que eso es natural que tengo.

Nis. Y qué intenta?

Hor. Qué me admitas
por galan en el terrero.

Nis. Como, si entrar no podeis
en Palacio, por Decreto
del Duque tu ni tu amo.

Hor. Por la mano hablar podemos
de noche.

Nis. Como es posible?

Hor. Poniendome yo en los dedos
cinco candelillas, puedes
tu ver lo que delectes;
que en fin tiene garavato
aquesta invencion de fuego.

Con esto, si estas atenta,
con gran cuidado, y desvelo,
no me entenderas palabra;
porque de dia es lo mesmo.

Nic. Para que quieras cancarte
 si es así?

Horn. Mira, en esto

da un galán en siendo pobre;
 y que no come es muy cierto:

mas como Camaleon
 se va beviendo los vientos:
 quiereme, y verás como
 te regalaré, y te intentaré
 de galán, y de vanqueter.

Nic. Como podrás hacer eso,
 si estás caído?

Horn. Pues boba,
 los mald en aquellos tiempos
 no comen de los caídos?

Nic. Pues yo me miraré en ello.

Horn. Si te cae con Horniço
 serás horniça, y con eso
 comeremos el granillo.

En: si por infeliz se pierdo,
 no tiene culpa ni amor;
 que leal, es verdadero

siempre adoro vuestros ojos;
solo me queda un consuelo,
que es ver que sin culpa alguna
injustamente padesco:

y que esta verdad que tanto
estimo, algun dia el tiempo
la descubrirá; si en vos
cave, señora un pequeño

alivio à mi anciano tristes,
dad siquiera un refrigerio
con admitir mi descargo,
y dar credito à mi pecho.

La esperanza que me dicta,
cuyo singular contento
entonces logré dormido

para llorar oy despierto;
oy la confirmad piadosa,
quando del noble imperio
que tenen, para poder

hacer con facil pretexto
de un desdichado un dichoso
que ha merecido quereros.

Por. El corazon me enternece:

Ap.

aunque quisiera, no puedo
 alentar vuestra esperanza,
 ni en nada favoreceros.

Lue como estar en desgracia
 del Duque, corriera riesgo
 en querer lo que el condena,
 y mas quando el vulgo ciego
 vuestra deslealtad murmura,
 ò traicion; que no hay mayor feo
 delito que pretender
 à la Dama de su dueño.

Now yo voy por aventado
 que esto fue ilusion, ò sueño
 plugiera à Dios que lo fuera
 mi decoro, y mi respeto:
 ya que peligro en lo amante,
 no ha de incurrir en lo necio.

Y asi, tened entendido
 que aunque vuestra verdad creo,
 yo estimo como es justo,
 que estando aqui de por medio
 del Duque la voluntad,

Ayo.



ya de esta acción no soy dueño. Vase.

Hor. Que remilgado lo dice.

Alc. Yo también digo lo mismo,
porque para mí no es cosa.

Hor. Conmigo tan vil desprecio!
por esta que he de tomar
á una negra por empeño
porque te corte la cara.

Alc. Que gracioso majadero. Vase.

Enr. Horniño, ya mi desdicha
claramente se esta viendo;
pues quando penso lograr
de Torcia favores nuevos
por esta acción mas equivo,
veo á mi rason en cielo.

Horn. Como te ven tan caído
todos te miran con ceño.

Enr. En quien sin dicha ha nacido
no hallan las hazañas premio.

Hor. Ha, Señor! que agüero tiene
mas fondo de lo que pienso:
mira, alivando, festeja

à Lorcía; y quira por eso
de te ha puesto agora grave.

Enr. Hombre, que dices?

Storm. Que es cierto,

que à mi Celis me lo ha dicho,
y que pretende muy presto
casarse con ella.

Enr. Calla:

vamos despacio tormento,
que aun no hemos apurado
al vaso todo el veneno.

Eo tu trucion confirmas;
harè un estrago canoriento
en tu vida: mas que digo;
duardo es gran Cavallero
y no intentara conmigo
tan infame atrevimiento.

De un abismo en otro abismo
voy troperando en mis celos:
ay hombre mas desdichado!

Storm. Si ay, que un hombre que ves
que en un bruto derbolado
viene de banando el viento.
Salgate Dios!

En su ruina

bursa el caballo sobrevio,
negandote monstruo indocil
a la sujecion del freno.

Escupiendo sangre, y plata
por los alacranes mismos
rompio la rienda: que extraña
desdicha! quien era Cielos;
ya socorrete a piedad,
y obligacion de mi aliento. Vaya.
Dios. Voted vaya, porque yo
de ningun modo me entiendo
con brutos que no agradecen
el bocado de su dueño.

Con que aire, y bizcarria
caciando el luciente acero,
en la carrera le aguarda,
y hurtandole ayroso el cuerpo,
manos, y pies le cercena
de ~~dos~~ rebeses sangrientos;
con que el animal rebete
le cotaja el curso ligero.
Del choque, en los ovaros cae

de Enrico el tal Cavallero;
 viva dicha! luego à mi
 me sucediera lo mesmo,
 sin que todos los hocicos
 me rompiera en aquel puerto.
 sale el Duque, y Enrique embainando.

Enr. Vuestra Altera, gran señor,
 descansa en el pecho mio.

Dug. Aparta.

Enr. Yo os he librado
 de este riesgo.

Dug. No me obligo;
 que aunque la vida te devo,
 hallome tan ofendido
 de tu ingratitude tirana,
 que jamas valdrán conmigo,
 ni finezas cavalleres,
 ni agasajos prevenidos.

Del peligro me librante,
 quando pense en el peligro
 de ese alaraz devocado,
 ser escarmiento à los siglos:

La verdad; pero borraсте
el ornate esclarecido
de esta accion; porque manchando
el braso con el delito,
los hechos que despues obra-
van de aquel color vertidos.

Quien perdio una vez la gracia
del Principe, queda indigno
de favor; bien como el tronco
que una vez del rayo herido
à florecer jamas vuelve:
que ay sucesos infinitos
que nos parece de gracia
y no son sino castigo.

Cuando los hechos nobles
han de ser muy parecidos;
que una accion obrada acaso,
del perdon no te hace digno,
y mas quando me alborotas
mi corte: pero que digo,
no es justo acordar agravios
en tiempo de beneficios.

Mas es menester que entiendan
 que tanto à Ricardo es timo.
 Que el que embidioso, ò cobarde
 necio osado, ò vengativo
 le hiciera el menor decaire,
 que he de vengarle yo mismo,
 porque en fee de mi piedad
 no quiero que haya atrevidos.
 Enr. Vuestra Alteza, gran señor,
 me ha de dar atento oido
 porque alborotar en corte,
 ser osado, y vengativo,
 manchar la accion con el braro,
 con enigmas, no entendidos
 à que no se dar descargo,
 ni tampoco lo imagino;
 que como la causa ignoro;
 de la disculpa me olvido.
 Ota señor, quan facilmente
 se da credito al delito!
 y con que dificultad
 se cree una verdad! es hijo
 de nuestra naturaleza

aqueste humano capricho,
que es propio en ageno daño
el conformarse el oido.

A Vuestra Altera le engañan,
deñor, que ni yo atrevido
ni ingrato al favor, jamas
de mereci su cariño.

Como mi lealtad no son
los rayos del sol mas limpios,
yo siempre con la atencion
que yo me devo à mi mismo,
con todo justo respeto
à Vuestra Altera he servido.

Y quien por descomponerme
vertio el veneno fingido
de maquinars aparentes,
y traideros artificios:
una, y mil veces pronuncio
que niente.

Hor. Si voto à Cristo,
y lo que digo aqui yo
sustentare à pan, y vino:

68
Es un traidor, un infame
picaro, vil, mal nacido
quien tal dice; y cuerpo à cuerpo
le reto, y le desafio
à los Cantones de Escocia,
aunque traiga por padrino
al mismo Olofornes; salga
el perro, salga conmigo.

Dug. Tambien vos retais?

Horn. Perdona,
porque ciego enfurecido
cada vez que pido campo
echo por aguesos tripas.

Enr. Y sino, saque la cara,
y examinado el delito
de esos cargos que me imputa,
caiga en mi vida el castigo;
porque sino, sera injusto
que pierda el credito mio,
y que mi opinion paderca
por mal fundados indicios.
De vuelta Altera à la gracia,

señor, à volver no aspiro;
mas dar à entender procamo
vasallo leal, y fino
que por infeliz la pierdo,
mas no por sujeto indigno.

Dug. No tengo que responder
à quien niega lo que he visto.

Enr. Esto fue invencion de Laura,
y Livardo es buen testigo
de mi lealtad; él dirá
los secretos y motivos
que entre los dos han pasado;
pues todo aquesto ha nacido
de querer apurar yo,
si estava en la gracia fixo
de vuestra Alteza.

Dug. ¿Que escucho?

Ap.

valgame el cielo divino!
y eso Livardo lo sabe?

Enr. Si señor.

Dug. (Que esto es fingido
suspecho) pues fue Livardo

quien descubrió su delito.
aquí es menester prudencia.

Donde vivas. Por todo aqueste distrito
Monteros, buscad al Duque.

Dug. Este es Livardo, escondido
me quedo entre aquestas ramas
solamente para oír
hablar de vos.

Hor. Eso intento.

Salen Aurelio, Celio, y Livardo de casa.

Liv. Aurelio, en aqueste sitio
al Duque esperar podemos.
pero allí à Enrico he visto: Ap.

no quisiera que me hablara
por los que vienen conmigo,
pues sera fuerza negarle
quanto hablare en su designio.

Don Livardo à buscaros vengo.

Liv. Haced mal, mejor es ir
donde no pueda encontraros.

Enr. Bien me pagais el cariño.

Liv. Tengo orden para prenderos,

y así agora compasivo
por la amistad tan estrecha,
que los dos hemos tenido,
no lo executo, otra vez
no podre hacer esto mismo:
y así dexar à Ferrara
en vos será cuerdo arbitrio
pues evitais de esta suerte
contingencias y peligros.

Hor. Y juntamente evitamos
de andar à carcel de grillos.

Err. Para dexar à Ferrara
què delito he cometido?
vos no sabéis mi lealtad?
mis secretos, y motivos?
Antes vengo à suplicaros
que vos al Duque benigno
le informéis de mi inocencia,
pues yo de vos me he valido
quando os rogué que le hablaseis
mal de mí, por ver si fixo
estava en sus valimientos.

Con que vos agora fino
 le digais lo que pasava
 entre los dos, imagino
 volver Lisardo à su gracia.
 Sin duda que haveis perdido
 el discurso, ò con la pena,
 ò con temor del castigo.
 Yo què he de decir al Duque?
 ni que secreto motivo
 pasaron entre los dos?
 Si el Duque lo hubiera oido
 pensaria que en mi pido
 caer cautela, ò desiguio
 contra vos; de aqui adelante
 hablad, Enrique, advertido
 que yo de vos no se nada,
 ni condeno, ni examino
 vuestra lealtad; solo se
 que el Duque vive ofendido
 de vuestro grosero trato,
 y en todo lo que he podido
 procuro templantar su enojo.

Buscad por otro camino
modo para disculparos,
y sabed que al Duque sirvo
con lealtad, y que es primero
mi dueño, que no mi amigo.

Dug. Altalgamente responde. c. 40.

Env. Ea su gran traicion confirmo.

Ha falso amigo! aqui importa
reportarme, vuestro olvido
extraño, pues no es posible
que sin él inadvertido
sepais verdad tan patente.

Lis. Antes yo de vos me admiro,
Envico, pues bien veis que es
supuesto quanto haveis dicho.

Env. Ea es traicion.

Lis. Esa es agravio.

Los dos y de esta muerte

Empuñan las espadas

Los: O, que lindo!

dale el Duque y metese en medio.

Dug. Tened.

71
Horm. Tened; sino vales
le atravieso como un higo.

Dug. ¿Que es esto?

Horm. Es un Rey, y un Rogue,
ese lanceho, aquel bellido.

Dug. Mucha resistencia, Enrico,
à mi silencio hay desido,
pues con frivolas razones
quieres dorar tu delito.

Oculto quise apurar
tu traicion, y no examinó
cosa alguna que te abone,
y parece en ti delirio
disculparte con Livardo,
diciendo, que él ha sabido
tu lealtad, quando él ignora
tus cautelosos designios.

Enr. Livardo la verdad niega,
y alevosamente quiso.

Dug. Basta.

Enr. A tu respeto solo
mi sufrimiento dedico.

Dug. Aunque confieso devierte
la vida, en este peligro,
no ha de servir de instrumento
à tu soberviar, y brios.

Quedate, que ya me toca
ser justiciero contigo,
pues por tu culpa el premio
de la finera has perdido.

Enr. Pues señor, si tu confiesas
que la vida me has devido,
el no premiar esta accion
es ser injusto conmigo.

Dug. El orazo que fue vil borra
lo que el otro ha merecido.

Enr. Yo señor, tambien de un tronco
nacen dos ramos lucidos,
del uno tal vez se labra
una Escayola, que en divino
trono me le colocare:
del otro que es menor: lizo
por accidente se forma
un palo para el castigo.
Las acciones son los ramos

de este tronco humano vivo;
luego bien pueden caer
en un cigeto distintos
un brazo para el capitano,
y el otro para el castigo?

Dug. Esos mas tu error condena,
y el efecto del destino,
pues para elegir fortuna
no tiene el tronco albedrio. Vaf.

Dor. No, pero tiene garrote
para moler a un amigo.

Lis. Mira como contra mi
la industria no te ha valido? Vaf.

Enr. Del Duque al respeto debes,
que haya tu infamia cubrito,
traidor aleva.

Dor. Vermijo,
yo te pondre en un borrico:
miren que grave y derecho
se va el vinagre torcido?
vive Dios que he de matarte;
no me detengas.

Enr. Hormigo,
que Astro en el cielo haver puede

tan infeliz como el mio?

Hor. Y como que ay muchos?

Enr. Qual es?

Hor. El de Lutero, y Calvino.

Enr. El dar gracias por agravios
me parece que es preciso.

Hor. No creas esos refranes,
que hombre hay que dice en su juicio,
que la hambre del herrero
es fresca por el Estio.

Enr. Pues que he de hacer?

Hor. Darle un cove
à ese Livardo enemigo,
desde la Cabera al pie
que le abras como à un cochino.

Enr. Tan mirado, y tan atento
del Duque al decoro vno,
que por que pone los ojos
en él, mi corazón limpio
le respeta por el dueño.

Hor. Pues mal pleito hemos tenido,
señor, metamorfo à vocer,
tu lealtad publica à gritar.

Enr. Como han de valer las quepar
 si acciones no me han valido:
 à Porcia, al Duque, à Livardo,
 he servido, y no han podido
 vencer las fineras mias
 sus pechos enfurecidos:
 apelo à mi sufrimiento,
 que ello sin duda es destino.

Hoy. Cierto que has hecho una cosa
 que no la hiciera Marquillos,
 partè à fiar de Livardo
 no le vias el hocico
 barcado de caramelos?

Enr. Para que mas desatinos
 me acuerdas?

Dale un encontron enfurecido.

Hoy. Oyes, por Dios
 que no repartas conmigo
 los disgustos gananciales.

Enr. Ha falso traider!

Hoy. Dios mio,
 que ojaros echa de loco!
 De otra cuba es este vino.



Em: Tu infame tienes la culpa.

Hor: Esto es bueno; ¡ese críto!

Em: El mundo, los elementos;
mas cielos, que es lo que digo:
yo forjare en mi silencio
tan gran venganza, y castigo,
que de la sangre que vierta
rubrique un parmo à los siglos.

Cobarde, traidor Livardo,

fuge de mi, que ofendido

etna soy, y aborto llamar,

Solcan soy, rayos animo. *Vase.*

Hor: Y tambien de mi te guarda,

que contra ti me publico,

tigre, Cariman, onza, estinge,

tiburon, y vasilisco. *Vase.*

Salen Laura y Flora con mantos.

Laur: Hablar al Duque, o Flora, determino,

y pues el olvidando amor tan fino

en forma concertó su casamiento

oye agora de mi honor el noble intento.

Flor: Por saber si ha de estar aspero, o blando,

Las vigas de esta casa voy contando.

Salte el Duque y Aurelio.

Aur. Las Capitulaciones

con aplausos, señor, y exclamaciones,
firmadas estas ya con llindia hermosa,
de Parma sob, y de Ferrara Rosa.

Dug. La entrada se prevenga á su hermosura,
porque logre mi amor tan gran ventura.

Laur. Y porque juntamente
renazca un nuevo sol resplandeciente
que á vuestra Altera herede los blasones,
y apuerte con el fenix duraciones.

Dug. Laura, que novedad os ha traído
á celebrar mis dichas?

Laur. He venido
á suplicar, señor á vuestra Altera
por lo que me ha debido, una fineza.

Dug. Lo que intenta publique vuestro labio,
que el no hacerla por vos, ya fuera agravio.

Laur. supuesto, gran señor, que vuestra Altera
con Parma enlaza su mayor grandeza;

y supuesto tambien que he merecido
ser objeto à su amor esclarecido.

Y aunque en mi resistencia, y mi semblante
siempre objecion hallò su pecho amante,
con todo el murmurar del pueblo injusto,
pide satisfaccion, y el darla es justo,
quando por la aficion, por su firmesa
puede quedar con nota mi belleza.

Dug. El modo disponed, pensad el modo,
que el dar satisfaccion, es justo à todo.

Laur. Yo Señor!

Dug. No os turbeis, vuestra mejilla
temple el rojo color.

Laur. No es maravilla,
que la verguenza al rostro salga en fuego,
quando por valedor os busca el riesgo.

Dug. Pues que es lo que quereis?

Laur. Verme dichosa,
conque de vuestra mano poderosa
logre.

Dug. Decidlo.

Laur. Ya sera forzoso
que me deis à divorcio por esposo,
me pues èl vuestra gracia ha merecido.

pienso que pido bien en lo que os pido.

Dug. Vos le favorecís, mucho estimára,
que tan honrado intento se lograra;
bien que imaginó, que esa gran ventura,
Licardo ha de estimar, pues si seapura
él es el que mas pena
en merecer deidad que se le humana;
y pues él tanto dichos intereses,
el tercero ha de ver de aquesta empresa.

Laur. Mi opinion con esto se restaura:
por esclava, señor, tendreis à Laura.

Dug. lo que él valor previene
me toca à mi; pero Licardo viene.
Toda os retirad, tu aqui escondida
desde aquesta cancela os advertida.

Escondese y sale Licardo y vase el brau furioso. >

Lis. Si quisier de saber, señor, la entrada
que tengo à la Duquesa prevenida,
atended à mi voz por si os agrada
de su primor la maquina turida
del 8º cubren la margen recogida.

Dug. No prosigais, que ya tengo entendido

de vuestro gran cuidado la fineza,
y à pagáros la accion mi amor empieza,
y para que logreis igual ventura
tratè livardo vuestro casamiento.

Lis. (Oy sin duda de Lorcica la hermosura Ap.
me dà feliz) à vuestro gusto atento
vivo señor.

Dug. Las prendas, la cordura,
belleza, calidad, y entendimiento
sabéis de Laura? à Laura por esposa
os quiero dar.

Lis. Mi suerte venturosa
fuera, señor, si en otra mi cuidado
no hubiera puesto ya con firme empeño,
que de amor verdadero aprisionado
yo de mi voluntad ya no soy dueño.

Laur. Valgame el cielo!

Lis. El gran favor, y agrado
estimo de tan noble desempeño;
pero, señor, mi suerte me retira
de esta eleccion, porque à otra nueva aspira.
Laura Corrida esto y.

Dug. Pues cierto que pensava

que os dava en Laura mas dichosa muerte,
y que vuestro valor lisonjeava
con su beldad.

Lis. Ya la verdad se advierte
mas fue à tiempo que en otro intento estava.

Dug. Pues ella escucha, juraron concierto Ap.
su fortuna con el, porque con brío
no gobierna el poder los alvedrios. Vaj.

Lis. Quando à Forcia estoy queriendo
y quando mi amor pretende
gigante al sol de sus rayos
hallar la vida, ò la muerte
me propone à Laura?

Salte Laura.

Laura. Y Laura?

Señor Livardo, os parece

que cede à Forcia en primores.

El Duque anduvo imprudente
en hacer contra mi gusto
eleccion de vos, pues siempre
tratè vuestro rendimiento
con desprecios, y desdén.

Va à salir Forcia, y se retira al baño.
For. Buscando à Laura: mas cielo!

con Livardo está, de aqueste
cancel procuro escucharlos.
Lis. El tiempo mudanzas tiene.
Laura Corrida está mi hermosura
de estar adonde os oyere
contra la vanidad mia
de ayres tan descorteses.
No os hacia venturoso
en que yo la mano os diese,
pues nadie ignora en Ferrara
que à muchos mi sangre excede.
La fortuna que porais
al lado del Duque siempre,
no la deveis à mi industria,
quando fino os acordamente
que Enrico me festejara,
por cuyo artificio o leve
le quitò el Duque los cargos,
Títulos, gracias, mercedes
con que le honrara, y à vos
los traslado injustamente.

Lis. ¿Que escuchó! ha viles traidores
luego Enrico está inocente?
Lis. Tu lo hiciste por vengarte
de Enrico, el qual imprudente

al Duque le aconsejaba
que te olvidase.

97

Laura. Evidente

es tu culpa, pues tu mismo
me moviste á que lo hiciera,
diciendo que volveria
con eso el Duque á querermme,
pues siempre tuve entendido
que fuere mi esposo.

Lis. De este

error, la culpa ha tenido
Enrico, pues neciamente
me persuadió, que mil males
yo de él al Duque dixere
por ver si estava seguro
en su gracia, y tantas veces
me lo dixo, que con una
le derribe de esa suerte
por entablar mi fortuna;
pensando que tu tuvieses
otra mayor con el Duque,
que le valió diferente.

Por Cielos toda su traicion
he apurado claramente.

Lour. Pues ya que ingrato à la deuda
que aquí confievas de verme
por otra mi noble mans,
desprecias tiranamente.
Y ya que Duque no puedo
mas agradecido hacerte
toda tu traicion, y engaño,
te he de decir claramente.

Y que Enrico no me ha visto,
y que por tu causa tiene
perdida para con él
su opinion injustamente.

Lis. No lo haras; que à ti te importa
el callar, supuesto que eres
complice en este delito.

Lour. De todo la culpa tienes.

Lis. Tu fuiste el movíl de todo.

Lour. Tu me aconsejaste ábese.

Lis. Eso fue para vengarte.

Lour. Enrico estava inocente,
he de decir la verdad,
y venga lo que viniere.

Lis. No te estorvare los pasos
antes que el decirlo intentes.

Por. No harás, que primero yo Ap. 78
dare parte diligente
al Duque de esta traición,
para que el agravio venga. Vase.

Laur. No temo sus amenazas.

Lis. Mi pecho tu voz no teme.

Laur. Tomare de tu desprecio
venganza de esta muerte.

Lis. Yo publicaré que es tallo,
y porque no quise hacerte
dueño de mi voluntad,
procurar descomponerme.

Laur. Lo que me conviene haré. Vase.

Lis. Yo haré lo que me conviene. Vase.

Dentro Enrico.

Enr. Traidores, barbaros, viles,
por que no me dais la muerte?

Bo. Guarda el loco, guarda el loco.

Laur. No le dexéis ir, tenedle,
puesto que ha entrado en Palacio
se holgará el Duque de verle.

Talen Hornigo, Celis, Aurelio, como
teniendo à Enrico que sale de va-
brochado como de loco.

Env. Villanos idos de aqui,
temed mis furias ardientes.
Embiote con ellos.

Horn. Hoyes Señor, si no tratar,
de ser loco mano vete
al rollo, que si eres bravo
no hemos de hallar ni un roquete.
Tengamos la fiesta en paz
que importa un millon de muertes.

Aur. Y desde quando esta loco?

Horn. Yo pienso que desde el vientre
de su madre.

Cel. Y que es la causa?

Horn. Vnos amigos crueles
le hecharon sal en el vino.

Aur. Que Enrico el seso perdiera!

Env. Fieros de este monte oculto
morid à mis manos,
dà tras ellos.

Horn. Fente:

Toma pan, Marroque, hijo.

Aur. Y come?

Dor. A tante bonete.

Cel. Cena de buen gusto?

Dor. Y como.

Aur. Y duermo?

Dor. Famosamente.

Aur. Pues donde tiene lo loco?

Dor. En la lengua solamente,
que es un mal irremediable
de que muchos adolecen.

Enr. Habiendo muerto, à pedazar
harè los orbes celestes
por ver si encuentro en sus astros
el que me domina, y vence.

Fingir mas furor importa, *Asp.*
porque pienso de esta suerte
el dar la muerte à Ricardo;
que si por loco me tienen
no corre riesgo ni vida:
porque la fuerza eminente
de un Principe poderoso
la ha de temer un prudente.

Al ditras de mi locura
muera el que alevosamente
me ofendió, que un falso amigo
este castigo merece.

Qual se remonta la garza
de aquel sacre que valiente
deuro de pluma oube
el rayo del sol le quemé.

No baxé sino en ceniza
decaído, quien pretende
contra una simple aveilla
usar de barbaras leyes.

Al arma soldados míos,
pongáse aquí los moquetes,
terciad agora las picas
contra esa colina fuerte.

Emberrid, ganadle el puerto
al enemigo rebelde,
que os tiraniza la gloria
de tantos nobles laureles.

Al arma.

Itor. Al arma, bien dices.

Tantaván, tantaván, resuenen

los parches y los turines.

Env. Ea, el alarde comienza:

ya embiuto con los contrarios.

Embiste, y agarra à Hornigo fuertemente.

Ota traidor, tu, Hornigo eres?

Hox. Que no soy sino almendrada;
por la Virgen que me dejes.

Env. ¿Es ese nombre de pila?

Hox. No señor, sino de Viernes.

Env. Mi prisionero eres ya.

Hox. Si señor, di quanto quiereres
por el rescate.

Env. Que al punto
te voyas libre.

Dale un golpe.

Hox. Cachetes,
loquito me soy furioso,
no boberies à cogermé.

Salen Nive y Torcia.

Dox. Vengo à ver este prodigio,
de la fortuna, si es que pueden
mis ojos ver su desdicha

sin que lagrimas se cuesten.

Enr. No veis que soy vuestro Rey?
vasallos obedecedme,
à mi planta os ponid todo.

Hor. Tiene temas diferentes
señora, y lo mejor es,
que dice que es ave Fenix.

Enr. Claro está que Fenix soy;
no me veis las plumas verdes,
que fueron mis esperanzas,
que en ayre, y viento se buelven?
Las alas son mis suspiros,
los azules martinetes
que me adornan, son los celos,
llama en que se abraza el Fenix.
Que me quemó, que me abraza
en esta hoguera.

Hor. Fenéde.

Ay perdidas esperanzas; Ap.
oy si que son penas crueles.

Enr. Este es Porcia, Porcia mia,
da tras Hormigo que anda huyendo
por el tablado.
Señora, no te me ausentes.

84
Hor. Vive Dios que esto es peor,
que no soy Porcia, hombre tonto,
no me ves que soy Zamarro.

Por. El corazón me enternece ..

Enr. Tu vista me niega.

Hor. Fuego.

Enr. Las perlas de aquellos dientes
-ò que admirables que son.

Hor. Si, para un carnero verde.

Enr. Tus ojos son

Hor. De lechuro.

Enr. Es tu nariz.

Hor. De serpiente.

Señores, sino me acuden
con este hombre he de perderme.

Por. Mirad que Porcia soy yo,
y quien por vos intercede
con el Duque, que ya sabe
que a tuis de todo inocente.

Enr. Qué es lo que decís, señora,
me engañáis?

Por. Mi voz no os miente.



Enr. Por ser dicha en favor mia
la dudo mucho.

Por Parece Apart.

que con lo que aqui le digo
se cobra del accidente.

Enr. Que mi lealtad sabe el Duque?

Por. Y pienso que brevemente
à su gracia volveré,
porque solo lo suspende
para asegurarse mia
un examen que hacer quiere

Enr. Qué la verdad se ha sabido?

Por. De ello albricias pido alegre,
la traición fue de Ricardo,
y Laura que ocultamente
contra vos se conjuraron
por sus viles intereses.

Enr. Quien lo ha descubierta?

Por. Yo.

Que quiso el cielo que fuese
instrumento de esta dicha

~~quando os miro de esa suerte.~~

82
Enr. De que suerte?

Por. No estais loco?

Enr. Por vos lo estuve yo siempre:
escuchad, señora, à parte.

Hor. Ojo, avisor, no te llegues,
porque hay loco que en su fero
cuelo tirar dos reveses.

Enr. No temais.

Por. Turbada estoy.

Enr. Al sol ofender no puede
torco vapor.

Hor. No le creas,
que aun las orejas me escuchan.

Por. Nunca el amor fue cobarde; *Apar.*
derid.

Enr. Este furor, este
delirio, en mi no es locura,
que ha sido fingidamente,
y inventado de mi agrasio
para poder facilmente
matar sin riesgo à Ricardo:
mas ya que mi amor os deve
el haberse descubierto

mi lealtad, ahora se vuelve
ese frenesi fingido:
cuando estoy, capuz se muestra
mi humilde agradecimiento
à finezas tan corteses.

Cor. Albricias amor, ya vive Ap.
mi corazón, pues pretende
disimular la cautela,
hasta que à satisfacerse
de esta verdad llegue el Duque
que ignora vuestro accidente.

Enr. Dile la verdad à Porcia
para que al Duque revele
las traiciones de Licardo;
pero que miro!
Sale Licardo retirándose del Duque.
Dentro el Duque. Detente.

Licardo, no te retires!
Lic. No señor, es este,
y no temor de tu enojo.

Hor. Aquí le caen las mueras.
Dug. Este es el último examen Ap.
con que he de satisfacerme

83
De lo que Porcia me ha dicho;
por mas, Livardo, que intenter
el desvanecer que Laura,
y tu frivoleis crueles
contra la lealtad de Enrico,
no lo he de creer, porque tienes
contra tu delito un grave
testigo que te convence.

Y asi, tu aqui mira atento
que la verdad no me niegues,
porque si agora piadoso
estoy contigo, bien pueda
ver que despues irritado
quando tus culpas se prueven
hallar mi clemencia sorda
à tu obstinacion rebete.
Yo lo sè, lo he oido.

Subase Livardo.

Lis. Yo, señor, digo, que, ha pese
à mi furor, que si quando,
no, mi error.

Enr. Ea confiese,

~~Para no ser hombre aguado~~
muy mal pronuncia las eras.
Dug. Turbado estás.

A sus pies Livardo.

Liv. Digo, que,
de tus pies he de valerme
para el perdón de mi culpa
que ya confieso.

Dug. Detente,
que de piedad y justicia
en mí el blason ha de verve.
A Enrico, porque leal
anduvo conmigo siempre
honrosamente le vuelvo
los títulos, y mercedes
casandole con mi Prima:
pero porque neciamente
desconfió de mi amor
con cautelas diferentes,
le he de apartar de mi lado,
que en los Reales pechos siempre
como la lealtad obliga,
la desconfianza ofende.
Y así Livardo porque

84
te prometi algun dia
de andar piadoso contigo
si la verdad me dixerer
te doy à Laura por esposa.

Laur. Mi voluntad lo agradece.

Dug. Da Porcia à Enrigo la mano.

Enr. Feliz ha sido mi suerte.

Lis. Aquesta, Laura, es la nia.

Por. A mi amor la dicha deber.

Dug. Yo hare que tambien con todos
hoy mis bodas se celebren.

Hor. Solo à mi me tratan como
à un pícaro metrefe.

Enr. Con que aqui Don Juan de Matos
humilde da fin alegre
al yerro del entendido,
si es que algun perdon merece.